COMEDIA FAMOSA.

TRAMPA ADELANTE.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Lara, Galan. *** *Doña Leonor de Toledo, Dama.* *** *Gines, Criado.*
D. García de Toledo, Galan. *** *Doña Ana de Vargas, Dama.* *** *Jusepico, Page.*
D. Diego de Vargas, Galan. *** *Ines, Criada.* *** *Manuelico, Page.*
Millan, Gracioso. *** *Casilda, Criada.* *** *Un Esportillero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor y Ines con mantos, Don Juan y Millan de Soldados, con Hábito de Santiago.

Juan. ESpera, Leonor, detente,
que ni yo entiendo tu queja,
ni sé qué dices. *Leon.* Don Juan,
no es menester que la entiendas.
Vamos, Ines. *Ines.* Ya te sigo.
Juan. De suerte, Leonor, que niegas
á mi noticia el delito
para honestar la sentencia?
Qué poco debe de ser,
y qué mucha la cautela
ó el alivio, que en dexarme
siente ya la intercadencia
del amor que me has tenido,
pues de parte de mi ofensa,
para dar vida á mi culpa,
como interesada en ella,
temiendo que te la yele
el ayre de mi respuesta,
el calor de tu silencio
tiene abrigada la queja?
Pues vete, Leonor, qué aguardas?
vete ya, y mi pecho sienta
haber llegado contigo
mi amor á tanta tibieza,
que por dexarle te vales
de fingidas apariencias.
Fingidas dixe? es error,
que si á este fin las intentas,
creeré que tengo la culpa
de querer tú que la tenga.
Mill. Qué es irse, sin que primero
nos diga toda su pena?
Denos la cuenta muy clara,
ó pensaremos que es yema.
Leon. Pues es, Don Juan, tu traicion
tan recatada y discreta,
que ha menester de ignorada,
que yo aquí te la refiera?
Mas digo mal, que tú eres,
sí, hombre al fin de tal cautela,
que por mi respeto sabes
serlo, sin que lo parezca;
porque ir un coche de Damas
por el Prado, y tú tras ellas,
vendiendo á sus atenciones
el desayre por fineza:
llegar otro coche á hablarlas,
empeñarte tú por ellas,
sacar la espada, y reñir
en público una pendencia,
no era cosa, que llegar
á mi noticia pudiera;
porque en el Prado y de dia,

don

donde la Corte pasea,
quién lo pudiera contar
donde mis ansias lo oyeran?
Mill. No es nada lo que ha soltado.
Juan. Y esa, Leonor, es la queja?
Leon. Queja no, porque tras esto
no hubo mas correspondencia,
que escribirte aquella Dama,
y tú responderla á ella,
que es cosa que no excusaran
Caballeros de tus prendas.
Mill. Jesus! si aquí no hay conjuro,
gato negro y yerbas secas,
no hay brujas en Baraona.
Ines. Yo lo ví todo. *Mill.* Por tela
de cedazo volteado.
Ines. Claro está. *Mill.* Será de cerdas:
yo apostaré, que en él anda
haba como verengena.
Juan. Leonor, á no persuadirme
á que puede ser fineza
de Amor, que en efecto es niño,
que con medrosas ideas
tiene las sombras que mira,
por cuerpos que le amedrentan;
segun lo que estás de parte
de mi culpa, siendo incierta,
creyera, que de cansada
la procura tu tibieza.
No puede ser eso engaño?
y no puede ser, que tenga,
como en mis sucesos parte,
en tu mudanza mi estrella?
Pues si la tiene, y movida
de sus impulsos me dexas,
no has de llevar de razon
ni aun esa breve apariencia.
Porque todo tu argumento
es como en otros, que aprietan
verdad el antecedente,
y falsa la conseqüencia.
Verdad fué hallarme en el Prado,
yendo yo á una diligencia
de pretension al Retiro:
y al pasar la puentezuela,
como es uso del paseo
ir acaso á tomar vuelta,
junto á mí un coche de Damas,
encontrarse allí con ellas
otro de unos Caballeros,
cuyo cochero en las ruedas
el coche trabó de suerte,
que el otro volcar pudiera.
A las voces de las Damas
acudí yo, y con presteza
detener aquel cochero;
decir sus dueños: apriesa,
anda, replicarlos yo;
volverle á instar, que anduviera;
decirle yo: si te mueves
te he de romper la cabeza:
no pararse á mi razon;
y viendo la desvergüenza,
sacar la espada, y cumplirle
por entero la promesa:
Salir todos los del coche,
cerrar con ellos ser fuerza,
vér mi lado defendido
de quantos estaban cerca:
Conocen mi razon todos,
y sin mas medio que verlas
como nube de verano,
deshacerse la pendencia;
irse el coche de las Damas,
sin que yo las conociera:
Haberse informado acaso
de mi posada, y quien era,
porque en Madrid, de los hombres
como yo, es fácil saberla:
Hallar á la noche en casa
un papel de alguna de ellas,
que decia: Agradecida
os quiere vér quien desea
del empeño, que os costó,
estimaros la fineza:
Responderle yo al instante:
Caballeros de mis prendas,
premio y agradecimiento
tienen por lo que profesan,
en cumplir su obligacion,
yo la cumplí y cobré de ella.
Este ha sido todo el caso,
y porque quedes mas cierta
de que yo no la conozco,
su papel te dará señas
de que no la ví en mi vida.

Este es, Leonor; y no sientas
que esté mi satisfaccion
tan fácil, clara y abierta;
porque malogre el intento
con que mi culpa acrecientas,
que yo habiendo conocido,
como hasta ahora debiera,
que te cansa el vér un hombre,
que de sí mismo es ofensa;
ajado de la fortuna,
pobre, abatido y sin seña
del logro de su esperanza,
que nadie vive sin ella.
Como por merecer premio,
que fuese á tu planta ofrenda,
la flor de mi juventud
me fuí á gastar en la guerra,
al sangriento horror de Márte
repetiré la violencia,
á hallar premio en una bala,
que ponga fin á mis quejas;
muera yo de desdichado,
que á pesar de las Estrellas,
tambien para un triste hay muerte,
aunque su industria la aleja.
Mill. Dices bien, vamos á balas,
que es gran cosa morir de ellas,
y no aquí de melecinas.
Leon. Detente, Don Juan, espera.
Mill. Qué ha de esperar un pobre hombre
tras tantas impertinencias?
Leon. Dónde vas? *Mill.* A buscar balas
en cas de la confitera
del Caballero de Gracia.
Leon. No hagas burla de mi pena.
Don Juan?
Juan. Qué quieres, Leonor?
Leon. Qué he de querer? que no ofendas
mi fineza, que me escuches;
y que de una vez no quieras
darme la satisfaccion,
y hacerme culpa la queja.
Que en la sencillez de amor
es maliciosa destreza
la que juntar sabe á un tiempo
la herida con la defensa.
Juan. Malicia es satisfacerte,
y no lo es dar tú la queja,
suponiéndome el delito
para obligarme á la pena?
Vamos, Millan.
Mill. Millan, vamos.
Leon. Aguarda. *Juan.* No me detengas,
Leonor: si lo solicitas,
por qué lo excusas tú mesma?
Yo conozco aun en mi sangre
méritos de mi nobleza,
que no me da la fortuna
con que de tí dignos sean.
Lo que mi nobleza alcanza,
lo desmiente mi pobreza,
pues si sé que tú lo sabes,
quién es tan necio, que espera
que pronuncien las palabras,
lo que articulan las señas?
Mill. Qué pobreza ni qué haca?
vive Dios, que me enfurezca.
Mi amo es Don Juan de Lara,
y si se pone en las rejas,
de la casa de los Laras
es mi amo la cabeza,
y á Santiagos de Santiago
ganó un remiendo en la guerra;
y sino trae buena ropa,
es por ser tal su nobleza,
que el remiendo de la capa
á la camisa le llega,
y ha llevado por ganarla
mas botes que una receta,
y gastó mas en heridas,
que otros en mangas y medias,
y le han tirado mas balas,
que á gatos en azoteas:
y si ayuna, es devocion;
y si sin cenar se acuesta,
es por querer mal á Judas,
y tener miedo á la cena:
y del gasto de su casa,
será probanza mas cierta
el queso y los panecillos
que debemos en la tienda.
Y es mucha superchería
tratarnos de esta manera;
y vamos de aquí, señor.
Leon. Vuelve, Millan.
Mill. No doy vuelta,

sino por una balona.
Leon. Qué dices? *Mill.* Que esta está vieja.
Leon. Don Juan, si mi amor estimas,
y la fe segura es necia,
enojarte mis temores,
es no quererme discreta.
Tan seguros sois los hombres,
que una muger de mis prendas,
en un indicio tan claro,
ofendió con la sospecha?
Sino me hubiera ofendido
una tan viva apariencia,
fuera preciso faltarme
el discurso ó la fineza:
Pues si mi amor acredita
mi temor, con él me dexa,
súfreme, Don Juan, zelosa,
para no quererme necia.
Estar con razon quejosa,
que es querer dexarte piensas;
pues qué pensaras, Don Juan,
si me hallaras satisfecha?
Los zelos nunca despiden,
ántes, si se advierte, niegan
que el dar la queja un amante,
es por no querer tenerla.
Queja y ruego todo es uno
en amor, mas quien la alienta
disfraza el golpe del ruego
al sonido de su queja;
y sino, dé tu razon
á esta pregunta respuesta:
Quien no intenta la venganza,
para qué dice la ofensa?
Mas esto tú no lo ignoras:
ea, Don Juan, llega, llega,
ruégaselo tú, Millan.
Mill. Cierto, que yo no quisiera
arriesgar mi autoridad
á un desayre, si lo niega.
Ha señor, si yo lo pido,
querrás? *Leon.* Díselo de veras.
Mill. De veras, pues concertemos
quanto, mirado en conciencia,
valdrá, poco mas ó ménos,
ajustar esta pendencia?
Leon. Quieres paga? *Mill.* Mis derechos
no es justo? quieres que sea
alcahuete del Campillo?
Leon. Toma este diamante. *Mill.* Venga.
Juan. Aparta, pícaro. *Mill.* Nolo.
Juan. Tal infamia emprendes?
Mill. Etiam.
Juan. Para qué? *Mill.* Para sacar
de empeño un lio de prendas,
y el vestido del figon.
Juan. Vive el Cielo, que la lengua
te arranque aquí sino callas.
Mill. Vive Dios, que la Gallega
me ha dicho que han de vender
el coleto en la taberna.
Leon. Qué dices, Don Juan?
Juan. Leonor,
qué ha de decir quien desea
para vér luz en tus ojos?
Mill. Hay infamia como aquesta!
qué haga las paces de valde
quien ha un mes que no cena,
y la noche que hay guisado
le hace de carne de huerta?
Leon. Pues, Don Juan, aquí el temor
de mi hermano me desvela:
á la hora señalada
mi fe esta noche te espera,
para que de tus temores
te aseguren mis finezas.
Toma los brazos, y á Dios. *Abrázale.*
Juan. Vida con ellos me dexas
de aquí á la noche. *Mill.* Laus Deo:
mírenlos, tan fácil fuera
reducir á Cataluña.
Juan. Yo llegaré hasta la puerta.
Leon. Don Juan, no pases de aquí.
Juan. Ya conoces mi obediencia.
Leon. A Dios. *Mill.* Con la colorada.
Juan. Vas ya, Leonor, satisfecha?
Leon. No basta desenojada?
Juan. Quién te enojó? *Leon.* Mi sospecha.
Juan. Pues aun dudas? *Leon.* Soy amante.
Juan. No me crees? *Leon.* Eso quisiera.
Juan. Quién te lo estorba?
Leon. Mi amor.
Juan. Por qué? *Leon.* Porque lo desea.
Juan. Pues no lo vé?
Leon. No, que es fe.
Juan. Mejor cree.

Leon.

Leon. Sí, pero es ciega.
Juan. Pues yo iré esta noche.
Leon. A qué?
Juan. A que sin duda lo veas.
Leon. Quiera Amor que lo conozca.
Juan. Quieras tú que Amor lo quiera.
Mill. Acabóse en tiquis mihis,
propio paso de Comedia.
Juan. Millan? *Mill.* No de la Cogulla.
Juan. Por qué?
Mill. En Castilla la Vieja,
los de la Cogulla tienen
cosa de un millon de renta.
Juan. Gran gusto son unos zelos,
si un dulce fin los concierta.
Mill. Y principalmente, quando
la hora de comer se llega,
y solo ese plato dulce
hay que poner en la mesa.
Juan. Siempre de eso has de hablar, necio?
Mill. Pesia el alma de mi abuela!
de qué he de hablar á las doce,
si está nuestra chimenea
como viudo de entierro?
Tus tripas no consideran
que á tal hora, en qualquier casa
anda un almirez, que suena
á los organos de Móstoles?
Y el olor de las especias
se entra tanto por el alma,
que el azafran nos penetra
la cara, pues de hambre estamos
amarillos como cera?
Pues luego hay apelacion?
las pistolas la tendera
tiene ya de lo fiado
tan cargadas, que rebientan.
Mira si hay mayor desdicha,
pues es tal nuestra miseria,
que hasta las bocas tenemos
empeñadas en la tienda.
El broquel ha ya tres meses
que está con la pastelera;
y como tiene el broquel,
riñe siempre que me encuentra:
Y aun el broquel empeñado,
ántes da alivio que pena;
porque con eso tenemos
empeñadas las pendencias.
Si vas á pedir prestado,
solo hay quien preste paciencia.
Si á la conversacion vas,
por si un barato se suelta,
suelen jugar dos amigos
(que te ha de dar qualquiera)
tres horas, y se levantan
en paz á las dos y media.
Tus padres ya se murieron,
y aun no sabes de tu tierra
si son muertos todavía.
La guerra voló tu hacienda
de ir y venir cada dia
al Secretario de Guerra.
Solo traemos mas hambre,
porque da á las dos audiencia.
Y tras toda esta desdicha,
solo es lo que me consuela,
que en la Corte pretensiones,
aunque largas, son inciertas.
Juan. Millan:- *Mill.* Voto á San Millan,
para esto tienes respuesta?
Juan. No sabes cómo he servido?
Mill. Servido? como vayeta
de Rodrigon de desvan,
que les dura un año nueva,
dos raida, y quatro rota,
hasta que algun luto pescan,
que por él pienso que cantan
sin duda el requiem æternam.
Juan. Don García de Toledo,
hermano de Leonor bella,
es un Caballero ilustre
de alta sangre y rica hacienda:
no me atrevo á declarar,
viéndome en tanta pobreza,
que aun si estuviera decente
para hablar en su presencia,
conociendo mi valor,
mis servicios y nobleza,
no dudo que acetaria
el casamiento. *Mill.* Pues dexa
esta empresa, y de la Dama
que envió el papel, aceta
lo que ofrece agradecida,
que aunque no sabemos de ella,
ni quién es ni dónde vive;

bien

bien que el nombre se me acuerda,
que era Doña Ana de Vargas,
por mayor me han dado señas,
de que es una Indiana, que
tray toda la China á cuestas.
Juan. Villano, si hablar me vuelves
de otra, que Leonor no sea,
te he de matar, vive el Cielo;
y ahora, ahora lo hiciera,
á no pensar que te burlas.
Mill. Pues habia de hablar de veras,
siendo esta una muger rica,
que con su amor te remedias,
y estando muriendo de hambre?
Sale Casilda tapada.
Cas. Ce. *Mill.* Qué tapada es aquesta?
Juan. Llamáisme á mí? *Responde por señas.*
Mill. Que no dice,
y á mí sí, dice por señas.
Juan. Pues buscais este criado?
Mill. No lo vés? oiga, te pesa?
pues no sereis vos Leonor?
Juan. A tí te llama, anda, llega.
Hace señas.
Mill. Oyes, dice que te vayas.
Juan. Ve, que yo estoy á la vuelta. *Vase.*
Mill. Madre de Dios, si de mí
se ha enamorado esta necia,
y me trae algun socorro.
Cas. Cómo no llegais?
Mill. Sois negra?
Cas. Negra?
Mill. Es que yo espero el cuervo,
y quisiera vér sus señas,
mas no veo el panecillo,
por mas que encorbo las cejas.
Cas. Hambre tiene? *Mill.* De sitiado.
Cas. Sígame. *Mill.* Dónde me lleva?
mire que estoy en ayunas.
Cas. Así se ha menester: venga.
Mill. Pues me lleva á sacar manchas?
Cas. Esa es la casa. *Mill.* Tan cerca?
Cas. Y en aqueste quarto baxo.
Entran y salen.
Mill. Muy grande jaula es aquesta.
Cas. Y es chico el páxaro acaso?
Mill. Desvan creí en mi conciencia,
y iba resuelto á pecar,
si algo de almorzar me dieran.
Cas. Y con qué se contentara?
Mill. Con cosa de diez docenas
de huevos y diez libras
de tocino, y una pierna
de carnero en otras diez
librillas de arroz envuelta.
Cas. Mucho cuenta por el diez.
Mill. Tengo con el diez gran cuenta.
Cas. Pues aguarde en esta sala,
que ya salgo. *Mill.* Escucha, espera,
muger, de quién soy llamado?
Cas. De una muger de hartas prendas.
Mill. Quiere que se las empeñe?
Cas. Es muy rica. *Mill.* Pues qué intenta?
Cas. No sé, ella os llama.
Mill. Es á juicio?
porque le pierdo en conciencia.
Cas. Parece que tiene miedo.
Mill. Sí tengo. *Cas.* Pues duda fuera:
conóceme? *Mill.* Sí, ella es,
mas yo no sé quien es ella.
Cas. Ya olvidó el lance del Prado?
Mill. Válgate el diablo, tú eras?
Jesus, y lo que has crecido!
Cas. De ayer acá? buena es esa.
Mill. Vives aquí? *Cas.* Con mi ama.
Mill. Jesus! la Indiana? *Cas.* La mesma.
Mill. Al lado de Leonor vive: *ap.*
por Dios que la han hecho buena.
Pues cómo no me dixiste
quando el papel estas señas?
Cas. Porque no osaba mi ama,
que tú á casa vinieras,
porque vive con su hermano,
que es la misma quinta esencia
de la miseria y los zelos,
siendo tanta su riqueza,
que tiene, aunque miserable,
mas dinero que miseria:
es fábula de Madrid
su mezquindad, y si viera
que entrabas aquí, llevaras
hecha rajas la cabeza.
Mill. Pesia el alma que me hizo,
pues á eso me traes? *Cas* No temas,
que á estas horas no está en casa.
Mill. Pues tu señora, qué intenta?

Cas. Está perdiendo el juicio
por Don Juan.
Mill. Qué linda es esa!
pues no haremos que nos valga?
Cas. No te perderás con ella.
Mill. Tiene que dar? *Cas.* Es señora
de la mitad de la hacienda.
Mill. Y tiene oro? *Cas.* Como paja.
Mill. Tiene plata? *Cas.* Como tierra.
Mill. Y vellon? *Cas.* Como burrajo.
Mill. Y tras esto se le suelta?
Cas. Como á una media de pelo.
Mill. Señores, yo halle la tierra,
que dicen que está empedrada
con torreznos y manteca.
Cas. Yo entro allá. *Vase.*
Mill. Jesus, qué estrados,
qué sillas y qué alacenas!
y con esto es miserable?
mas si tiene tales telas,
cómo ha de ser bobo un hombre,
que anda con tales piezas?
Salen Doña Ana y Casilda.
Ana. Es este? *Mill.* El dicho Millan.
Ana. Mucho me huelgo de verte.
Mill. Por Dios? *Ana.* Es agradecerte
lo que no debo á Don Juan;
porque segun lo que infiero
de su respuesta, Don Juan
anda muy poco galan,
por andar mas Caballero;
pues sabiendo que yo sé
su valor y su nobleza,
ajada en tanta pobreza;
no venir, negarse fué,
con términos cortesanos,
al premio de su valor.
Mill. Pues no se pierda el favor,
que aquí estoy yo con dos manos.
Ana Yo con una le queria,
porque sé de una señora,
á quien su brio enamora,
de hermosura y bizarria,
que en su sangre no hay quien note
sino timbres de honor llenos:
Y si se casa, lo ménos
son cien mil pesos de dote,
que le estima, y puedo yo
ir la boda disponiendo.
Cas. Ha Millancillo? *Mill.* Ya entiendo.
Cas. Vé en ella. *Mill.* No sino no.
Ana. Al empeño agradecida,
que tuvo por mí, quisiera
ser de sus bodas tercera.
Mill. Pues señora de mi vida,
no dilates dicha tal.
Ana. Se casará? *Mill.* De cogote:
con cien mil pesos de dote
se casará un Provincial.
Ana. Solo el sí suyo se espera.
Mill. Sahumado te le traeré;
y dónde hablarte podré?
Ana. Por esa reja postrera,
desde las diez, que estas son
las horas de aseguralle.
Mill. Seré á las once en la calle
mas puntual que un leon.
Qué haré, Cielos, que á D. Juan *ap.*
decirle esto no es posible,
sin que de su amor terrible
pruebe la furia Millan?
Pues que se cuente de mí,
que aquesto dexé perder,
pudiendo aquesta muger
valernos un Potosí;
nequaquam: yo haré, que sea
tal embuste el que he de hacer
con los dos, que yo he de ser
el primero que lo crea;
comience la trampa aquí.
Señora, voylo á emprender.
Ana. Pues no dexes de volver.
Mill. Fuera no volver por mí.
Ana. Pues vete. *Cas.* Detente, espera::-
mi señor: azar. *Mill.* Y encuentro.
Ana. Qué dices?
Cas. Que entra acá dentro.
Ana. Pues procura tú echar fuera
á Millan. *Mill.* Lindos regalos
me estrenan.
Ana. Gran mal rezelo. *Vase.*
Mill. Hay algun Santo en el Cielo,
abogado de los palos?
Cas. No sé qué hacer, que ya ha entrado,
procura escurrirte áfuera. *Vase.*
Mill. Muger del demonio, espera,
que

que diré que me has llamado.
Salen Don García, Don Diego y Gines.
Dieg. Llega sillas, Gines.
Garc. Solo os quisiera.
Dieg. Pues solo me teneis: vete allá fuera.
Vase Gines, y retírase Millan al paño.
Mill. Cielos, qué miro! aqueste es D García, hermano de Leonor; la dicha mia le trae para escaparme miéntras hable, y el D. Diego aun de traza es miserable.
Dieg. Decid lo q̃ mandais: temblando he estado de que me venga á pedir prestado. *ap.*
Garc. Pues yo soy Don García de Toledo.
Dieg. Por vos y por vecino, no me puedo excusar la noticia, y es ociosa.
Garc. Por lo que le prevengo es otra cosa, que es la razon de hablaros enojado.
Dieg. Peor es esto que pedir prestado. *ap.* Vos enojado? *Garc.* Y ofendido el brio.
Dieg. Tenga usted: esto para en desafío?
Garc. No llegan á ese extremo mis cuidados.
Dieg. Porque me costó uno mil ducados, y el duelo que en aquesto hubiere habido, aquí hemos de dexarlo con olvido; y así, mire si al campo usted me lleva, porque primero reñiré en la cueva.
Mill. Ahora escurrirme puedo.
Al irse mueve la silla, y vuélvese á esconder.
Garc. Es pues el caso::-
Mill. Tente, hombre: helóme el paso.
Garc. Que yo estoy ofendido, de que siendo tan notoria mi fama y mi nobleza, y en mi esfera (bien digo) y mi riqueza, vos deis nota mirando mis balcones, de perder á mi honor las atenciones; porque mi hermana solo ser mirada puede de quien pretenda ser su esposo. Y si con este fin ella os agrada, teniendo hermana vos, que hará dichoso con dote y hermosura á qualquier dueño; y sabiendo mi sangre, y que mi renta seis mil ducados son, parece afrenta haber con el escándalo hecho empeño lo que de entrambos fuera conveniencia, propuesto con amor á la prudencia. Y así::-
Dieg. Tened, que lo que está entendido, pierde el tiempo, y estorba referido, y si ese honrado escrúpulo os desvela -
Mill. No quieren darme pan y callejuela?
Dieg. Verdad es, que he mirado vuestra casa, y de esa mi señora la hermosura, en quien confieso que á cuidado pasa; mi atencion ha olvidado mi cordura, poniendo la ocasion á mi cuidado el natural favor, que da su agrado.
Mill. Qué escucho? por saberlo les perdono la mitad del peligro de los palos; mas ahora que están bien divertidos me zafo: en mis pies vayan mis sentidos; yo fingiré que entraba, si me encuentra.
Dieg. Aunque nunca bastó::- pero quién entra?
Sale Millan. Yo. *Dieg.* Cómo? quién es yo?
Mill. Qué sé yo? un hombre.
Dieg. Cómo aquí entrais?
Mill. Yo? bueno. *Dieg.* Venís loco?
Mill. No me conoce? *Dieg.* No.
Mill. Ni yo tampoco.
Dieg. Villano, vive Dios::-
Mill. Quedo, que vengo á cobrar una letra, si me agarra.
Dieg. De qué la letra es? *Mill.* De la guitarra, digo de mi amo el Mercader Flamenco.
Dieg. Qué amo? hablad: cómo se llama?
Mill. Balan Samuel: no sé como escurra.
Dieg. Balan Samuel?
Mill. Desciende de la burra.
Garc. Este es un loco, y no debe enojaros.
Dieg. Idos, y ved que aquí puede libraros de la ignorancia el privilegio loco.
Mill. Pues á cobrar no he de venir tampoco?
Dieg. Y si á cobrar venís, sabed la casa, que si volveis á repetir la traza, baxar por un balcon será el atajo.
Mill. Mire usted, que es aqueste quarto baxo.
Dieg. Pues pozo tiene, andad.
Mill. Y yo testigo; á Dios: Balan Samuel vaya conmigo. *Vase.*
Dieg. Perdonad.
Garc. Proseguid, señor Don Diego.
Dieg. Digo pues, que jamas el fiel sosiego del recato alteró mi pensamiento; mas pues llega á tratarse el casamiento de los dos, sin que medie la violencia, se ha de ajustar tambien la conveniencia: no habeis de dotar á vuestra hermana?
Garc.

Car. No, porq á un mayorazgo, vinculados
tiene de renta quatro mil ducados.
Dieg. En juros?
Garc. No señor, tierras y casas.
Dieg. Linda hacienda; y las casas en q parte?
Garc. En la calle Mayor.
Dieg. Famoso asiento;
y son libres de huésped de aposento?
Garc. Y de otra qualquier carga.
Dieg. Yo tengo una
de las del privilegio de Laguna,
tiene cien pies de fondo, con cochera,
y setenta y dos pies de delantera,
que no la trocaré por un tesoro;
en fin, es una pieza como un oro.
Gar. Ni yo, que son las casas de mi hermana
libres y juntas. *Dieg.* Todas en manzana?
con ese dote, que es puro dinero,
es contento casarse un Caballero.
Garc. Pues si la voluntad está tan llana,
yo el dote no pregũto á vuestra hermana,
y el concierto la plática concluya.
Dieg. La mitad de mi hacienda es toda suya.
Garc. Pues qué resta hacer?
Dieg. Daros la mano.
Garc. La palabra es bastante.
Dieg. Eso no es llano,
escritura ha de haber de lo tratado,
que para aqueso pago yo un Letrado.
Garc. Pues señalad el plazo.
Dieg. Eso deseo,
mañana, que no es dia de correo.
Garc. Pues yo os vendré á buscar.
Dieg. No, yo iré á veros.
Dieg. Parientes somos ya.
Dieg. Mas Caballeros.
Garc. A Dios.
Dieg. A Dios: no tiene tanto agrado
desde que le imagino mi cuñado. *Vanse.*
Salen Don Juan y Millan de noche.
Juan. Jesus, Jesus, qué locuras!
eso te has puesto á pensar?
Mill. Si lo has de vér y tocar,
señor, para qué me apuras?
Juan. Mercader tienes? *Mill.* Pues no?
Juan. Pues como el crédito corra,
y él por ellas nos socorra,
mil firmas te daré yo.
Mill. Viéndote en pobrezas tantas;
que en tu amor á firme apuestas,
pues siempre en tu amor te acuestas
del modo que te levantas;
me acordó mi hambre prolixa
de un Mercader rico y sano
de mi tierra, Zamorano,
que está como una botija.
Este sabe bien de mí,
que le tengo por callar,
y si le pido, ha de dar,
y mas si llego por tí,
con título de prestallo,
á honestar la peticion,
huir de la negacion,
para que no cante el gallo.
Tu nombre en ninguna tienda
por tu bizarría es nuevo;
y si tu firma le llevo,
me ha de dar toda su hacienda.
Juan. Qué desatinado estás!
pues eso se puede creer?
Mill. Si yo traigo que comer,
señor, no lo probarás?
Así el pan busca el pobrete,
y de Carpintero campa,
que ninguno hace una trampa,
que no le sobre un zoquete.
Juan. Firma tienes y licencia,
veamos, qué de ella se infiere?
Mill. Si ella no te enriqueciere,
se me vuelva de sentencia.
Sobre esta firma que ha dado *ap.*
traigo ya escrito un papel
para la Indiana, y en él
aceta amor de contado;
que como ella ha visto ya
firma de mi amo, al instante
lo creerá; y aunque de amante
el papel sin firma va,
como ella no le ha de vér,
ni él á ella, si yo puedo,
para que dure el enredo,
este crédito ha de ser.
La letra que yo hago es
á la firma parecida,
con que va la trampa urdida,
que engañará á un Calabrés.

Con eso y mis buenas mañas,
que yo me las sabré dar,
á esta Indiana he de quitar
los pelos de las pestañas.
Salgan á luz sus doblones,
ya pienso en lo que se fragua;
la boca se me hace agua
de imaginar en capones.
Que debe creer á Don Juan,
como el Mercader ignora,
de alcarrazas de Zamora,
y son barros de Natan.
Juan. Acábame de decir
lo de la tapada de hoy.
Mill. Ay, señor, y qual estoy!
hay mucho que discurrir;
la mas bella moza hallé,
y está loca la cuitada.
Juan. Loca? *Mill.* Loca.
Juan. Y está atada?
Mill. A mis pensamientos. *Juan.* Qué?
Mill. Me está la pobre adorando,
y es un propio serafin.
Juan. Anda, puerco galopin,
conmigo te estás burlando?
Mill. Pues á mí, sino dineros,
qué me falta? *Juan.* Me das risa;
á un borracho sin camisa?
Mill. Por eso Amor está en cueros.
Tú á mí, aunque yo estoy contigo,
no me has visto bien de dia:
sabes tú la simpatía,
que tiene estotra conmigo?
Esto de la inclinacion
tiene varios pareceres;
no has visto muchas mugeres
perdidas por un capon?
Si reparas á los ojos,
los de malos pies adoran:
las preñadas se enamoran
de los que tienen antojos:
las muchachas de un muchacho:
de un zayno las cejijuntas,
y una muger que hacia puntas
se enamoró de un Gabacho.
Y porque veas el efeto,
la hora es ya, la seña haré,
retírate allí, porque
no me culpen el secreto.
Hace una seña, abren la reja, y salen Doña Ana y Casilda.
Juan. Jesus, qué locura! á tí?
Mill. Verás si el paso lo abona.
Cas. Eres Millan? *Mill.* De Cardona.
Cas. Ya mi señora está aquí.
Juan. Abrieron: quedo aturdido!
cosas de Madrid serán.
Mill. Bien puedo hablar, que Don Juan
no alcanza tiro de oido.
Ana. Qué hay Millan?
Mill. Brava respuesta.
Ana. Pues qué traes? *Mill.* Responsion,
y acepta, con condicion,
que tú seas la propuesta;
que sin dote ni invenciones
te quiere, por tí se muere;
mas si es otra, no la quiere,
aunque tenga dos millones.
Este papel te dará *Dáselo.*
mas razon, que yo concluyo
por no ser largo. *Ana.* Y es suyo?
Mill. Su firma te lo dirá.
Ana. Pues cómo con tanto amor,
aun no me ha venido á vér?
Mill. Pues eso no puede ser.
Ana. Por qué? *Mill.* Fuera grande error.
Ana. En qué? *Mill.* Yo sé que te adora.
Ana. Pues qué duda? *Mill.* Algun delito.
Ana. De qué, si yo lo permito?
Mill. Hablemos claro, señora:
mi señor no hay mas que sea
en sangre y en bizarría;
mas está tal, que de dia
no osa que nadie le vea:
su pobreza le retira,
y en casa sufre el calor.
Ana. Pues si es de noche? *Mill.* Peor,
que anda una ronda que mira
desde la planta al copete,
con un linternon, que dan;
pues si topan á Don Juan
descalzo, que aun no es juanete,
quieres que responda al cabo,
si un Alcalde le encontrara,
quién va allá? Don Juan de Lara,
vestido de chicha y nabo?

Ana.

Ana. Yo le podré socorrer.
Mill. Santa Bárbara bendita,
que en el Cielo estás escrita:
qué es lo que has dicho, muger?
Ana. Pues qué?
Mill. Don Juan, que se alaba
de que es del Cid su nobleza,
ha de hacer esa baxeza?
Vive Christo, que se clava. *ap.*
Ana. Si yo en secreto lo ordeno?
Mill. Jesus, qué error tan profundo!
quemará sobre eso el mundo.
Sopla, musa, que va bueno. *ap.*
Ana. Yo intervine por mi mano,
por ser de un deudo, en su ausencia,
en una correspondencia
de las que tiene mi hermano.
De esto resultó, que yo
dos vales suyos guardé,
que algun empeño libré,
que hasta aquí no se ofreció.
Como es tan continuo el darlos
mi hermano en sus diligencias,
por sus muchas dependencias,
no hay duda alguna en cobrarlos,
habiéndolo de callar.
Esto asegurado así,
si yo te los doy á tí,
y tú los vas á cobrar
sin que Don Juan lo supiese,
qué riesgo hay?
Mill. Riesgo hay en todo;
mas si fuere de ese modo,
pudiera ser que lo hiciese.
Jesus, y qué brava mina! *ap.*
señores, que habiendo aquí
á pie quedo un Potosí,
haya quien vaya á la China?
Ana. Pues yo en ir por él no tardo
mas que en leer este papel.
Mill. El vale? *Ana.* Sí.
Mill. Vas por él?
Ana. Al punto vuelvo. *Vase.*
Mill. Ya aguardo.
Bravo va: mi amo está atento,
finjo gravedad con tos. *Tose.*
Juan. Esto es sueño: vive Dios,
que pierdo mi entendimiento!
Mill. Casilda, raros sucesos!
Cas. Tú la entraste por buen lado.
Mill. A flux pintó de contado.
Cas. Qué tocaré yo? *Mill.* Esos huesos.
Cas. Y no mas? *Mill.* Te traeré luego
un laud. *Cas.* Ah galopin!
mira en la rota, que al fin
las miserias de Don Diego
de Vargas van á parar.
Mill. Pues por Dios que siento que
se llame Vargas. *Cas.* Por qué?
Mill. Porque lo ha de averiguar.
Cas. Mas ya vuelve.
Mill. Pues sí agarro.
Cas. Calla, y no te desabroches,
que han de valerte estas noches,
quando ménos, un catarro.
Sale Ana. Millan, ya leí el papel,
verdad es quanto me has dicho:
toma el vale. *Mill.* Susodicho?
y qué es lo que viene en él?
Ana. Quinientos escudos son;
y como fueres gastando
me puedes ir avisando.
Mill. Con toda satisfaccion.
Ana. A Dios. *Mill.* Volveré?
Ana. Pues no? *Vase.*
Cas. Oyes, traeme una cosilla. *Vase.*
Mill. Yo te haré una seguidilla
de Casilda, casildó.
Salto y brinco de contento,
coche pienso poner hoy.
Juan. Qué tienes, loco? *Mill.* Qué? estoy
que pierdo el sentido atento.
Juan. Y es hermosa?
Mill. Qué eso ignores?
como un oro.
Juan. Pues qué has hecho?
Mill. Me ha metido en este pecho
mas de quinientos favores;
esto es amor: ah señor,
si tú á la Indiana quisieras,
qué dichoso que te vieras!
Juan. Villano, loco, traidor::-
Mill. Señor, has perdido el seso?
Juan. De eso me hablas?
Mill. Bien, por Dios;
pues yo sé que hay mas de dos,

que te andan royendo el queso:
y por advertencia vana,
no te he dicho que este dia
ha reñido Don García
con un hombre por su hermana.
Juan. Qué es lo que dices, traidor?
que te arrancaré la lengua
si mientes. *Mill.* Tuya es la mengua.
Juan. Mas calla, que ya Leonor
en la reja está. *Mill.* Pues dalle.
Salen á otra reja Leonor y Ines.
Leon. Ya, Ines, mi hermano se ha ido:
si Don Juan habrá venido?
Ines. Ya yo le he visto en la calle.
Sale Don García de barrio.
Garc. A la conversacion iba,
sin dar á mi hermana aviso
de sus bodas y las mias;
mas ántes de ir, pues ya miro
que está al fresco en la ventana,
como otras muchas, decirlo
es atencion que la debo,
que es yerro á su regocijo
dilatar la buena nueva.
Juan. Qué es esto? un hombre no has visto
que hácia la reja se llega.
Mill. Sí veo. *Juan.* Pues encubrirnos
y acercarnos mas importa.
Garc. Leonor? *Leon.* Hermano?
Juan. Has oido?
su hermano es.
Mill. De padre y madre.
Garc. Tengo de darte un aviso,
de gusto es; pero despues
te lo diré. *Leon.* Pues qué ha habido?
no me dilates el gusto.
Garc. Aunque pudiera contigo
haberme ántes enojado,
porque hubieses permitido,
aunque en lícito agasajo,
de Don Diego mi vecino
el decente galanteo,
ya, Leonor, te lo permito,
porque él ha de ser tu esposo,
que así lo hemos convenido,
siéndolo yo de su hermana:
págame ahora el aviso
en alegrarte, y á Dios. *Vase.*
Mill. Desáteme aquese lio.
Leon. Válgame el Cielo, qué escucho?
Ines, sin alma respiro;
qué impensado mal es este?
Juan. Esto es, ingrata, haber visto
tus traiciones y mi engaño,
tus cautelas y mi olvido,
mi muerte y tus falsedades,
mi tormento y tu delito.
Caiga un rayo, que en ceniza
vuelva los alientos mios,
si es que abrasa mas un rayo,
que el fuego que yo respiro.
Leon. Don Juan, Don Juan, ha señor!
(ay de mí!) vuelve, qué has visto?
qué has escuchado? *Juan.* Qué dices?
Leon. Qué yo, si tú aquí has oido::-
Juan. Qué dices? *Leon.* Digo, señor::-
qué sé yo lo que me digo?
que yo no::- *Juan.* Ah falsa! ah tirana!
venenoso basilisco,
que en tus luces lisonjeras
me has disfrazado el hechizo:
Eran estos, eran estos
los zelos y los retiros?
Eran estas las sospechas
que acreditaban de fino
tu amor falso y alevoso,
que al incauto pecho mio,
la luz que dió para incendio,
resultó aquí para aviso?
Eran aquestas las quejas
con que á mí tu pecho esquivo,
como el cazador astuto,
fingiendo el amante silvo,
al lazo desesperado,
llama el simple paxarillo?
Mal haya la fe engañada!
mal haya el ciego delirio
del Amor, que por lisonja
creyó lo que era peligro!
Yo lo erré, Leonor, no tú,
yo mismo (ay de mí!) yo mismo
guié en mi tirana mano
á la garganta el cuchillo.
Yo tuve la culpa, yo,
de mí me quejo yo mismo,
que si en el ingrato obrar,

co-

como ingrato era preciso,
la culpa tuvo el piadoso
que le ocasionó el delito;
y pues yo tuve la culpa
iré al horror y al sonido
de la cadena que arrastro,
á llorar los yerros mios. *Vase.*
Leon. Ha Don Juan, señor: ay Cielos!
quién tanta desdicha ha visto
sin dar causa? estoy mortal!
sin escucharme se ha ido.
Mill. Qué ha de escuchar? valga el diablo
el vergante, mal nacido,
que no se las traga á todas
picadas como pepinos
por tan grande desvergüenza.
Leon. Escucha, mira::- *Mill.* Ya miro.
Leon. Llámale. *Mill.* Ah falsa! ah tirana!
Leon. Qué dices? *Mill.* Lo que yo he oido.
Leon. Qué has oido? *Mill.* Mis agravios.
Leon. Qué agravios?
Mill. Yo los he visto.
Leon. Ven, no te vayas. *Mill.* Sí quiero.
Leon. Por qué? *Mill.* Porque he conocido::-
Leon. Qué has conocido? *Mill.* Mi mal.
Leon. Quál? *Mill.* El que Dios es servido.
Leon. Llámame á Don Juan.
Mill. Soy noble.
Leon. Tráele aquí. *Mill.* Voy ofendido.
Leon. De qué? *Mill.* De zelos rabiosos.
Leon. O mal haya mi destino,
que sin rezelar el daño
me ha llevado al precipicio!
Mill. Mal haya quien muere de hambre
pudiendo morir de ahito!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Millan bien vestido, y Casilda.
Cas. Eres Millan? *Mill.* No lo vés?
Cas. Pues cómo ya tan galan?
Mill. Milagro de San Millan.
Cas. Jesus! *Mill.* María y Joseph.
Cas. Pues quién no habiendo cobrado
la letra, te socorrió?
Mill. Un Mercader en que halló
padre y madre mi cuidado.
El vió mi aprieto y su ahorro,
y al ponérsela presente,
vió la letra tan corriente,
que escupió esta gala en corro.
Vistió á mi amo, y tras él
librea para dos pages:
qué haya en el mundo salvages,
que esto den sobre un papel,
y vellon para el consumo!
Que tras galas y librea,
tambien nuestra chimenea
guarneció de puntas de humo;
y tascando el fiador,
para cobrar real por real,
queda ahora en ese portal
como mula de Doctor.
Cas. Qué á cobrar vienes? *Mill.* Pues no?
si tres veces he venido,
y por trampas que he fingido,
Don Diego hace mas que yo:
para hoy hizo provision.
Cas. Su miseria no es de creer.
Mill. Miserable puede ser
entre dueñas de racion.
Cas. Pues cómo estando vestido
no viene á vér á Doña Ana?
Mill. Para eso está ahí mañana,
que hasta ahora no ha salido.
No vendrá él acá en mis dias. *ap.*
Cas. Ella esperándole está.
Mill. Sí, mas lo mismo será, *ap.*
que si esperara el Mesías.
Cas. Grave parece que estás:
tanto la gala te hinchó?
Mill. Ahora, hermana, valgo yo
á veinte suspiros mas.
Cas. No me traes nada. *Mill.* Que caiga
en ese error tu cuidado?
pues si yo no te he llevado,
cómo quieres que te traiga?
Cas. Pues por qué darme no quieres?
Mill. Aunque conmigo riñeras
no lo haria, es de baberas
andar dando á las mugeres.
Cas. Ha pícaro; mas Don Diego
puede salir, que ya es hora,
avisaré á mi señora,
porque quiere hablarte luego:

co-

cobra la letra, y mi parte
he de tocar de ella yo.
Mill. Tocar y cantar, pues no?
Cas. Pues ello algo he de sacarte,
porque el secreto no vuele:
mira en lo que ha de ser.
Mill. Pues si me das á escoger,
sea una muela que me duele.
Dent. Dieg. Pasará por eso un ciego?
Dent. Criad. Yo á dar la cuenta me obligo.
Cas. D. Diego es: Millan, qué digo? *Vase.*
Mill. Que es muy lindo Don Diego.

Sale Don Diego con una cuenta en la mano y Gines.

Dieg. Sesenta reales gastó
sin extraordinario ayer?
Gin. Sí, en la cuenta lo has de vér,
mira si está justa ó no.
Mill. Cuenta toma? bravo vicio
será. *Gin.* Mira si hay error.
Dieg. Ya lo miro, si señor,
mas por Dios, que es ladronicio,
diez libras de carne? el tino
pierdo:: pues tratais con bobos,
ó somos en casa lobos?
Mill. Veráse en llegando el vino.
Dieg. Bien armada va la cuenta;
al gigote y estofado
quatro reales de recado?
Mill. A fe, que lleva pimienta.
Dieg. De mi hacienda han de dar cabo;
qué recado en tanto aprecias?
Gin. Limones, vino y especias.
Mill. Aqueso le echa de clavo.
Dieg. Que no he de poder pasarlo
aunque se gaste, imagino.
Quarenta quartos de vino?
Mill. Eso bien puede tragarlo.
Dieg. Que es mucho no se os avisa?
vos quereis que arda la fragua?
Mill. Pues sino es que le echen agua,
no cabe en eso otra sisa.
Dieg. De verduras y tocino
seis reales? Vírgen sagrada!
Gin. Entra en eso la ensalada.
Dieg. Qué ensalada? *Gin.* De pepino.
Dieg. Jesus, y qué disparates!
repártase á los vecinos
la ensalada de pepinos.
Mill. Algo lleva de tomates.
Dieg. Pepinos? yo pierdo el juicio.
Gin. Y aceyte no cuenta nada?
Dieg. Pues hácese esta ensalada
con aceyte de aparicio?
no señor, no me está á cuento,
no la paso. *Gin.* Si lo hallais? *Vase.*
Dieg. Vive Dios, que me sisais
á mas de ochenta por ciento.
Mill. Yo entro aquí, á mal tiempo llego:
De hallaros tan enojado
me pesa. *Dieg.* Quién? *Mill.* Un criado
muy vuestro, señor Don Diego.
Dieg. Muy puntual sois. *Mill* Se pasa
necesidad, á fe mia.
Dieg. No vendreis siquiera un dia,
quando no me halleis en casa?
porque, aunque os digan que no,
siempre en ella me encontrais.
Mill. Pues si vos no me pagais,
qué importa que os halle yo?
Dieg. Pues hoy para no cansaros,
no estoy en casa. *Mill.* Eso es bello,
mas huélgome de sabello.
Dieg. Para qué? *Mill.* Para esperaros.
Dieg. Pues hoy pagaros no quiero.
Mill. Basta, pues os defendeis;
mas ya que no me pagueis::-
Diég. Qué quereis? *Mill.* Vér el dinero.
Dieg. Hoy no ha de ser. *Mill.* Pues, señor,
de un Mercader, á quien debo,
viene conmigo el mancebo,
y ha apostado el hablador
un doblon de á ocho conmigo
á que no me pagais hoy.
Dieg. Qué decis? sabe quién soy?
Mill. Si señor, yo se lo digo;
mas ya perderé con él.
Dieg. A que hoy no os pago apostó?
Mill. Eso es lo que siento yo.
Dieg. Dadme luego ese papel.
Mill. Que vuestro valor confirma,
porque os alaben los mudos.
Dieg. Vale quinientos escudos.
Lleve el diablo quien tal firma:
para esto tiene dineros
un hombre? un rico es un Moro:
qui-

quinientos escudos de oro,
los quereis en perulcros?
Mill. Señor, que no es paga aquesta,
y en la apuesta se incluyó?
Dieg. Pues quién haceros mandó
sobre mi crédito apuesta?
Mill. Por Dios, que apostara un dedo
con quien el crédito os niega.
Dieg. Ahora, señor:: -*Mill.* Lumbre, pega.
Sale Gines. Don García de Toledo
os entra á buscar. *Mill.* San Pablo.
Dieg. Este hombre me ha hecho tardar,
que ya yo le iba á buscar:
pagádsela con el diablo. *Vase.*
Mill. Quién me ha de pagar? *Gin.* Yo solo.
Mill. O Gines, en Antioquia
te dé el Santo una Parroquia.
Gin. Lo quereis en plata? *Mill.* Volo.
Gin. Pues esperad. *Mill.* Si es de espacio,
que yo tengo, advierta ucé,
poca esperanza. *Gin.* Por qué?
Mill. Porque enamoro en Palacio.
Gin. Voylo á contar. *Vase.*
Mill. Tal conviene.
Dios te haga por tu tintero
Contador de un heredero,
que no sabe lo que tiene.

Salen Doña Ana y Casilda.

Cas. Espera, Millan. *Mill.* Ya espero.
Cas. Ya hablar puedes, pues se han ido.
Ana. Gran pesar tengo.
Mill. Qué he oido? *ap.*
aun tiemblo aqueste dinero.
Ana. Cómo está Don Juan? *Mill.* Bizarro,
con pages y con vestido.
Ana. Cómo á verme no ha venido?
Mill. Porque hoy le ha dado un catarro
de zelos, que pierde el tino.
Ana. Y está malo? *Mill.* Muy ansioso,
está, por Dios, enfadoso,
porque rabia de cetrino.
Tente, lengua, á desbuchallo *ap.*
iba, por el alto Febo,
que no vale lo que llevo
la mitad de lo que callo.
Ana. Qué es cetrino? *Mill* Unas pasiones
pituitosas, que en el pie
causan los callos. *Ana.* En qué?
Mill Dixe mal, en los pulmones.
Ana. Pues qué importa eso al decirme,
que estaba malo primero?
Mill. Que están contando el dinero,
y estoy rabiando por irme.
Ana. Pues vete, y dile al momento
á Don Juan, que triste estoy,
porque he oido tratar hoy
con otro mi casamiento;
y que si mi hermano pasa
á executar lo propuesto::-
mas no digas nada de esto,
sino que espere en su casa,
que yo luego, con licencia
de mi hermano, he de salir
de disfraz, por convenir,
á hacer una diligencia:
y á lo fino agradecida,
que en sus papeles está,
pasaré yo por allá,
para lograr la salida,
y agradecer su fineza,
y allí del modo que intento
lograr nuestro casamiento,
le diré con mas llaneza:
Ve luego al punto, Millan,
y que me aguardeis te ruego.
Mill. Pues has de ir á verle luego?
Ana. Claro está. *Mill.* Arredro, Satan!
Cas. Qué te estás aquí hecho un leño?
anda presto, si ha de ser.
Mill. Gran ingenio es menester *ap.*
para salir de este empeño!
mas de todo, Dios mediante,
salir lindamente espero:
cobre yo ahora el dinero,
y despues Trampa Adelante. *Vase.*
Ana. Casilda, de mi deseo
no es este el mayor cuidado,
que en la calle me han contado
que tiene otro galanteo.
Cas. Hay tales bellaquerías!
Ana Sabráslo con mas afecto.
Cas. Aunque estuviere el secreto
debaxo de siete tias,
sabré la que galantea,
y quién es, y dónde vive,
si le ha hablado, y si le escribe,

y

y sabré lo que desea:
si es hermosa y de buen arte,
donde oye Misa y su estado,
y con quien se ha confesado
de dos años á esta parte.
Ana. Si eso sabes, mejor fin
en mi cuidado tendré.
Cas. Y si te importa, sabré
esta noche hablar latin.
Ana. Pues ven, dame el manto apriesa,
y vámonos que ya es hora.
Cas. Hoy sabré á quien enamora,
aunque sea una Abadesa.
Ana. Vamos. *Cas.* Nada te dé enojo,
si yo salgo de coete,
que veré mas que un grumete
de la gavia del medio ojo. *Vase.*

Salen D. Juan acabándose de vestir de gala, y Jusepico y Manuelico de pagecillos, con la capa y la espada.

Jus. Señor, no ha vuelto Millan.
Juan. No importa, saldré sin él,
pues de esta pena cruel
las violencias no me dan
lugar á la admiracion
de su industria y su osadía,
pues con una firma mia
me ha dado esta ostentacion:
mas á qué tiempo la suerte
conmigo no ha sido avara,
pues me da esto quando hallara
mayor alivio en la muerte?
Jusepico, la pretina.
Jus. Aquí está ya. *Juan.* O injusto amor!
tal traicion cupo en Leonor?
cómo el alma lo imagina?
Jus. La capa, Manuel. *Man.* Ya va.
Jus. Acaba, que está esperando.
Man. Todo el dia has de andar dando?
Dent. Mill. Ha mozo, entra por acá.
Juan. Qué es esto? *Jus.* Millan, señor.

Sale Millan con un Esportillero que trae un talego.

Esp. Levara ó demo á venida,
la espalda traigo molida.
Mill. Ponga aquí, y no sea hablador,
que no pago titulillos.
Esp. Pois si vosté me ha levado
dende la calle do Prado
en ruba de los Basillos.
Juan. Esto su industria confirma.
Millan? *Mill.* Metedlo aquí vos.
Juan. Qué traes ahí? *Mill.* El bien de Dios.
Juan. Quién te lo ha dado?
Mill. La firma.
Esp. Non me paga? *Mill.* Y se encoge;
pues tome y váyase luego.
Esp. Seis cartos por un talego?
leve ó diabro quien tal troge.
Mill. Pues qué quiere su codicia?
no es lo que se le promete?
Esp. Sete merece. *Mill.* Qué es siete?
que no los vale Galicia.
Esp. Sin ó carto non me irei.
Mill. Oiga el vergante, y da voces;
yo le haré salir á coces.
Esp. Aquí de Dios y do Rey. *Vase.*
Juan. Ah Millan?
Mill. No le he dado harto?
pues qué quiere el verganton?
Juan. Por un quarto haces qüestion?
Sale el Esport. Mande vocé darme ó carto.
Mill. Vive Dios, si entra, que ya
le dexe la boca rasa.
Esp. Lévense os diabros á casa,
é á min porque vine acá. *Vase.*
Juan. Por qué un quarto no le das?
Mill. Qué bien que lo estás hablando!
porque lo estoy yo sudando,
miéntras tú en la cama estás:
gánelo usted como yo,
y despues sea liberal.
Juan. Qué hay de esto? que aunque mi mal
discurrir no me dexó,
ya es fuerza que lo repare,
á pesar de mis desvelos.
Mill. O lleve el diablo los zelos,
y quien mas de ellos hablare,
siendo de agravio el indicio,
te acuerdas de su hermosura,
déxala, aprende de un Cura,
que olvida con beneficio.
Juan. Bien dices, Millan amigo,
si yo hablare mas en ello,
pon sobre mi labio el sello
de la infamia, que me obligo,
des-

desde hoy mi pecho sentencio
á no pensar en mi agravio,
del castigo de mi labio
con este mudo silencio:
ah ingrata! ah falsa engañosa!
no es duda, yo llegué á vello.
Mill. Y eso es no hablar mas en ello?
Juan. Pues hablemos de otra cosa.
Mill. Y para el caso ya tarda.
Juan. Pues qué ha habido?
Mill. El Mercader,
que quiere venirte á vér.
Juan. Pues yo he de hablarle.
Mill. Guarda.
Juan. Pues qué he de hacer?
Mill. Irte luego;
pues las capas y marchar:
Ea, á la puerta á esperar.
Jus. Ya vamos.
Mill. Pues sea con fuego,
presto, ó andará el porrazo.
Man. Ya salimos, no nos des.
Mill. Qué replica el Montañés?
Man. Valga el diablo el bufonazo. *Vase.*
Juan. Pues vendrá luego? *Mill.* Imagino,
que está acá. *Juan.* Pues huir.
Mill. Por estotra puerta has de ir,
no te encuentre en el camino:
ponte ayroso ese sombrero,
y no en la capa te enlaces:
alza la espada. *Juan.* Qué haces?
Mill. Todo esto vale dinero.
Juan. Qué dinero? *Mill.* El que se traxo.
Juan. Con quién hablas?
Mill. Con mi pecho.
Válgame Dios, no es bien hecho,
que se luzga mi trabajo?
Juan. Pues no voy bien?
Mill. No lo ignoro:
mas si mi intento supieras,
quisiera yo que salieras
hecho un mismo pino de oro:
va el vigote con buen vuelo?
Juan. Bueno va. *Mill.* Júntale un poco.
Juan. Qué importa el vigote, loco?
Mill. Válgame Dios! viene á pelo,
y Dios sabe lo que pasa;
mas no te hallen de repente;
vete, que siento entrar gente.
Juan. Pues dí que no estoy en casa.
Salen Leonor y Ines con mantos.
Leon. No importará, si yo os sigo,
pues ya os ví, señor Don Juan.
Mill. Escurre. *Juan.* Aparta, Millan.
Mill. Cuerpo de Christo conmigo.
Juan. Qué es lo que mandais, señora?
Leon. Buen estilo. *Juan.* No es cortés?
Leon. Extraño á lo ménos es.
Mill. No es sino de casa ahora:
Señor, que has de ir á Palacio,
como el Secretario avisa.
Leon. No tienes que darle prisa,
que le he de hablar muy de espacio.
Juan. Señora, yo estoy faltando
á un empeño. *Mill.* No se vé?
él no puede oir. *Leon.* Por qué?
Mill. Porque estoy yo reventando,
y porque oirte no quiere,
y porque irse es testimonio,
y porque lleve el demonio
el alma que no se fuere.
Y porque estamos ahora
en grande aprieto, y porque
se va, se ha de ir, y se fué.
Juan. Dices bien; á Dios, señora.
Leon. Señor Don Juan, el negar
el crédito á mi razon,
lo podeis hacer zeloso,
pero no excusarle, no.
Porque si para esto hay causa
en los hombres como vos,
no la hay para ser grosero
con mugeres como yo.
Entre el no creerme ó no oirme,
hay mucho en vuestro valor,
que no oirme, es grosería,
y el no creerme, zelos son.
Y si para tener zelos
mi amor la licencia os dió,
para ser tan descortés
no os la ha dado mi opinion.
Y así, oid, señor Don Juan,
que aunque rendido mi amor,
os dexará estar zeloso,
pero desatento no.
Juan. Pues decid, que ya os escucho:

Millan, cuide tu atencion
de la puerta. *Mill.* O pesia el alma
de los zelos! confesion
tiene aquí para tres horas,
y espero el Predicador:
señor, absuélvela luego.
Juan. Decid pues, que atento estoy.
Leon. Yo seré, Don Juan, muy breve.
Mill. Pues depáretelo Dios,
porque si viene la Indiana,
no hay al caso redencion.
Leon. Lo primero en mi venida
se ha de suponer, que yo
no vengo á satisfaceros,
porque la satisfaccion,
quando no culpa en la queja,
supone causa, y yo estoy
tan léjos de haberla dado,
que de mi fe el claro Sol
no sufrirá en su pureza
aun ese leve vapor.
A desengañaros, sí,
del escrúpulo menor,
y como para mí corra
por desengaño el que os doy,
para vos, señor Don Juan,
entre la satisfaccion
ó el desengaño, escoged
lo que estuviere mejor.
Mill. Al caso, muger del diablo, *ap.*
que si tardas, vive Dios,
hemos de pedir limosna.
Juan. Si es el intento, Leonor,
desengañarme, es en vano,
quando yo tanto lo estoy;
pues sé que fué mi esperanza
como aquella breve flor,
que madrugó en el almendro,
y de temprana murió.
Que la dicha de romper
ántes que otras el boton,
siendo dicha á su hermosura,
fué peligro á su verdor:
pues por ser ántes que todas,
cerró al tiempo la sazon,
y murió al rigor de un cierzo;
que hay dichosos como yo
en quien sus dichas, por dichas
su mayor peligro son.
Lo que tú quieres decirme,
ya yo lo he oido, Leonor,
que aunque tú no me lo has dicho,
en quien quiso como yo,
la soledad de los zelos,
un mental tribunal son,
donde es el juicio del discurso,
la memoria el Relator,
yo el Actor, tu agravio el Reo,
tu Abogado mi pasion
ó voluntad, que es todo uno,
y en este pleyto interior,
por tí habló mi voluntad,
y en oyendo la razon,
te condenó; mira ahora
si hablas tú, qué hará mi amor,
si te ha condenado, quando
habló por tí mi pasion?
Y porque mejor conozcas
si habló bien en tu favor,
todo lo que has de decirme
es esto, que es gran rigor
hacer mayor la sospecha,
que á mí tú hermano me dió.
Porque si aquel Caballero
mirase con atencion
escandalosa tus rejas,
pudo ser sin tu favor,
y ser culpa en tu osadía,
lo que en tí no fué ocasion.
Decir que lo permitiste,
no le culpa, porque no
es fuerza haber voluntad
en lo que fué permision,
y que pudo ser desprecio
no excusarlo, y quando no,
en dexarse amar hay riesgo
de vanidad, no de error.
Que no es culpa el ser querida
una muger, ni un amor
afianzado á su fineza,
se obliga á mas atencion.
Y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para que
pudiera admitir á dos,
uno en competencia de otro,

y

y mas hombre como yo,
dónde tiene tu esperanza
tan léjos la posesion?
Porque si hubiera cariño
en ese competidor,
quando tu hermano te ofrece
su casamiento, y estoy
tan léjos de presumirle,
no fuera ignorante error
el defraudar tu deseo
por darme satisfaccion?
Desengaño decir quise,
no sea aquí, que el pundonor,
sobre esta qüestion de nombre,
me baraje la razon.
Y demas de esto, se infiere,
que no le admite tu amor,
en venirme á mí á buscar,
porque á tenerle aficion,
mi retiro te la logra:
pensar que es reputacion,
para quedar bien conmigo,
es mas insufrible error;
porque si dice tu hermano,
que las bodas de los dos
son mañana, para qué
me habias de buscar hoy,
ni intentar un desengaño
de tan breve duracion?
Y en fin, si tú le quisieras,
quererle era lo mejor,
dexarte yo fuera alivio;
luego es buscarme razon,
que lo desmiente, porque
qué pierde tu pundonor
en no quedar bien conmigo,
sino he de ser tuyo yo?
Todo esto, Leonor, me ha dicho
mi voluntad, que en mi amor
la he puesto yo de tu parte:
mira tú si en tu favor
puedes tener mas razones,
que juntar á tu razon.

Mill. Ni la mitad, vive Christo;
maldito sea quien tal dió,
porque ha de agarrarse de ellas,
como gato de riñon.
Señor? *Juan.* Aguarda, Millan.

Mill. Qué es que aguarde? aquí de Dios,
Santa Isabel, abogada
de toda visitacion,
haced que yerren la casa.

Leon. De suerte (ay de mí!) señor,
que quanto quiera deciros,
pierde el crédito mi voz?
O mal haya mi desdicha!
mas qué vana maldicion?
qué mas mal puedo tener,
que el que padeciendo estoy?
Pues, señor Don Juan, en esto
no me queda apelacion,
ni yo puedo decir mas
de lo que habeis dicho vos;
ménos sí, que una verdad
es muy breve en su razon,
y de muchas adornada,
suele perder el valor.
Si vos dudais mi verdad,
ella os vencerá, señor,
mas si no quereis creerla,
la vencida seré yo.
De fino amante es la duda,
y de noble fe es primor,
sobresaltarse con ella,
mas desesperarse no.
Hacer preciso un agravio,
quando hay duda en su ocasion,
es deseo de la ofensa,
mas que fuerza de dolor.
Quien ama, teme el agravio;
pero quien le imaginó,
sin valerse de la duda,
nunca le tuvo temor.
Si vista una ofensa, mata,
no hay sentido, ó no hay amor
en quien pudiendo dudarla,
contra el alma la creyó.
Y si no hay amor, Don Juan,
no le queda á mi dolor
mas defensa que mi llanto:
salga su curso veloz,
hasta que al continuo embate,
deshecha la firme union
de sus profundas raices,
salga en lágrimas mi amor.

Mill. Esto va muy á la larga,

y yo tamañito estoy:
y ellas que vienen: Jesus!
Juan. Qué hay, Millán?
Mill. San Salvador.
Juan. Qué dices? *Mill.* Santa Gertrudis.
Juan. Qué tienes? *Mill.* San Telefon:
tu hermano, Leonor, tu hermano.
Leon. Qué? *Mill.* Que sin duda te vió,
y entra acá *Leon.* Qué es lo que dices?
Mill. Que entra por el facistol
de los Músicos del Cielo.
Leon. Ay de mí! sin alma estoy.
Juan. Leonor, por esotra puerta
te puedes ir. *Ines.* Ay Leonor!
vamos, que es grande el peligro.
Leon. Sígueme, Ines. *Ines.* Tras tí voy.
Leon. Ay, Ines, yo estoy mortal!
quedarnos será mejor
aquí escondidas, por vér
si me ha visto, ó si me oyó;
que ir á casa, es mas peligro,
si nos ha visto á las dos.
Ines. Bien dices, aquí te encubre. *Escóndense.*
Mill. Vete tú tambien, señor.
Juan. Qué es irme? yo he de esperarle.
Mill. Mira que ha sido ficcion,
que es quien viene el Mercader.
Juan. Pues loco, infame, traidor,
quando en lo que á mí me importa
vida y alma, hablando estoy,
con tan leve riesgo estorbas
el alivio á mi dolor?
entre el Mercader, qué importa?
que á recibirle iré yo.

Salen Doña Ana y Casilda.

Cas. Aquí están. *Juan.* Quién entra aquí?
Mill. Mugeres pienso que son;
Jesus, que se cae la casa!
Juan. Qué dices? *Mill.* Que se quedó
en la puerta el Mercader.
Juan. Y estas mugeres quién son?
Mill. No las conozco. *Juan.* Qué dices?
Mill. Que he de decir? qué sé yo?
me lleven dos mil demonios
el alma que me parió.
Ana. Señor Don Juan: *Mill.* Vive Christo.
Juan Qué mandais, señora, vos?
Leon. Ay, Ines! no vés qué humano
que ha dado aquí la ocasion?
Cas Hi infames! estos son hombres?
en todos fuego de Dios.
Ana. Señor Don Juan, ya que os debe
tantas finezas mi amor,
como me significais,
no viniendo á verme vos,
quiero yo venir á veros;
mas ya sabreis la ocasion,
y tambien habreis sabido
en quan gran peligro estoy.

Está Millan por detras haciendo señas, y Don Juan volviéndose, y él disimulando.

Mi hermano quiere casarme,
y el remedio de este error
he librado en vuestro amparo,
por pagar vuestra aficion.
Juan. Tened, señora, tened.
Mill. Alto, soltóse el relox,
y anda á vuelo el badajo.
Juan. Qué fineza, ni qué amor,
qué peligro, ni qué hermano,
ó con quién hablais, que yo
ni os conozco, ni os he visto,
ni sé en lo que hablando estoy?
Al paño Leon. O qué bueno! como ha visto,
que aquí me he quedado yo,
hace la deshecha, Ines.
Ana. Qué es lo que decís, señor?
pues cómo hablais de esa suerte
con mugeres como yo?
Millan me está haciendo señas,
y no entiendo la ocasion:
Casilda, entiendes tú aquesto?
Cas. Cómo he de entenderlo yo?
no lo entenderá Galvan.
Ana. Señor Don Juan, qué ocasion
hay para fingir?

Vuelve Don Juan, y coge á Millan haciendo señas, y él disimulando.

Juan. Millan?
Mill. Jesus, qué fiero calor!
Juan. Qué es esto? *Mill.* A mí me lo dices?
Juan. Pues quién lo sabe?
Mill. El Mogol:
pregúntaselo á tu abuela.
Juan. Pierdo el juicio, vive Dios!

Mill.

Mill. Pues qué he de hacer? yo reniego
del padre que me engendró.
Salen Leonor y Ines.
Leon. Señor Don Juan, si sois de estos,
no es justo que os dé ocasion
el ser ingrato con una,
de ser grosero con dos.
Mill. Jesus, qué dolor de hijada!
que me muero, confesion.
Cas. To, to, to, señora mia,
ya he despuntado esta flor:
ó qué lindos embusteros!
Leon. Señor Don Juan, de estos sois,
y por esto era el fingir?
qué enmudeceis? dad razon
de vos á aquesta señora,
que por no estorbaros yo,
me voy para daros tiempo
de dar la satisfaccion.
Ana. Eso no, la satisfecha,
mi Reyna, habeis de ser vos,
que podreis tener de qué,
que en mí no hay queja ni amor
sobre que caiga ese empeño:
y así, señora, me voy,
para dexaros lugar,
de que haga Don Juan con vos
lo que pudiera conmigo,
si no fuera yo quien soy.
A Dios, mi señor Don Juan.
Mill. Por acá, cuerpo de Dios,
no salgan de quatro en quatro.
Ana. Por donde quiera iré yo.
Juan. Esperad, oid, señora,
que habeis de decir, por Dios,
que ni os he visto en mi vida,
ni os hablé, ni sé quien sois.
Ana. Eso mas, señor Don Juan,
que yo dé satisfaccion?
Con mugeres de mi porte
aprended trato mejor;
que el que no me conoceis
os quiero acetar, por no
ir obligada al castigo
de vuestra desatencion.
Ven, Casilda. *Mill.* Por aquí.
Cas. Otra puerta hay? *Mill.* Y otras dos,
que me han echado á perder.
Cas. Vergante, infame, bufon,
alcahuete, aun te queda
lengua para hablar de nos?
ha noramala, canalla,
pobretonazos, puf. *Vanse.*
Mill. Pof.
Juan. Qué es esto que me sucede,
Millan? qué es esto, traidor?
Mill. Oigan esto, en mi desfojas?
Juan. Aquí hay traicion.
Mill. Qué traicion?
pues llévenlas á San Blas,
y me quemen, vive Dios,
sino están endemoniadas.
Juan. El juicio perdiendo estoy.
Leon. Que no hay que perder, Don Juan,
para qué es esto, señor?
si ya vuestra voluntad
os dixo quien era yo?
y esto se conoce claro,
porque una muger, Leonor,
de tus prendas, para qué
pudiera admitir á dos?
Juan. Claro está.
Leon. Pues no está claro:
y mas hombre como yo,
donde tiene tu esperanza
tan léjos la posesion.
Juan. Millan, yo pierdo el sentido.
Mill. Qué se me da á mí, señor?
Juan. Ya me voy.
Mill. Ahora mas que hablen *ap.*
hasta reventar los dos.
Juan. Qué pretendes descontar
agravios que he visto yo
en un engaño como este?
Leon. Y tus zelos no lo son?
Juan. A tí te culpó tu hermano.
Leon. Y á tí tu misma traicion.
Juan. El lo dixo en mi presencia.
Leon. Y aquí donde estaba yo.
Juan. El culpó tu liviandad.
Leon. Y esta Dama qué culpó?
Juan. Esto es ilusion ó sueño.
Leon. Tambien yo soñando estoy.
Juan. No sino vela en mi agravio.
Leon. Y tú has velado en mi amor?
Juan. Esto es cierto. *Leon.* Y esto es falso?

Juan. Es locura. *Leon.* Tu aprehension.
Juan. Y la tuya? *Leon.* Es evidencia.
Juan. Quién lo asegura?
Leon. Esta accion.
Juan. Pues qué has visto aquí?
Leon. A tu Dama.
Juan. Quén dice que lo es? *Leon.* Su voz.
Juan. Pues no, Leonor::-
Leon. Pues, Don Juan::-
Juan. Esta queja::- *Leon.* Este dolor::-
Juan. Es agravio. *Leon.* Ha sido afrenta.
Juan. Yo no la trueco. *Leon.* Ni yo.
Juan. Pues qué esperas?
Leon. Pues qué aguardas?
Juan. Yo nada: á Dios.
Leon. Pues á Dios.
Mill. Ahí con dos mil demonios,
que os lleven á ambos á dos.
Leon. Ven, Ines. *Ines.* Vamos, señora.
Juan. Llama, Millán. *Mill.* Llama yo?
no llamé quando perdia,
porque una sota salió,
todo el dinero en la suerte,
y llamaré ahora? *Leon.* Ay Dios!
nos dexan, Inés? *Ines.* Y cómo!
Leon. Pues ven, que aunque mi dolor
me va quitando la vida,
no ha de vencer su traicion. *Vase.*
Juan. Fuése? *Mill.* Como una canilla.
Juan. Ay de mí! sin alma estoy:
qué es lo que me sucede? de ansia muero!
caso como este á quién ha sucedido?
Mill. Lo que es, que ya no habrá dinero,
porque el crédito y todo hemos perdido.
Juan. Pues por qué?
Mill. Hay mas donosa boberia!
no te avisé que el Mercader venia? (do,
va hecho un perro de vér lo q̃aqui ha habi-
y de lo que me ha dado arrepentido.
Juan. Pues de qué?
Mill. Qué es de qué? pues si venia
á vér lo que de tí le habia contado,
que era tu ingenio, agrado y bizarria,
y halla, quando te espera mesurado,
un hombre que de tí viene á informarse,
quatro Damas aquí para arañarse,
que por poco una á otra el moño arranca,
quién quieres q̃ se atreva á darte blanca?

Salen Leonor é Ines turbadas.
Leon. Ines, Ines, libremos nuestra vida
de tan grande peligro *Juan.* Tente, espera;
qué es aquesto, Leonor?
Leon. Yo soy perdida;
verdad salió lo que fingido era:
al salir de este quarto (yo estoy muerta!)
encontré con mi hermano, que sin duda,
porque nos vió, nos esperó á la puerta:
cubrime el rostro, mas turbada y muda,
no sabiẽdo que hacer, me vuelvo adentro,
y él se arrojó tras mí por el encuentro.
Don Juan, señor, por mi peligro mira.
Mill. Vés, si lo que dixe era mentira?
Juan. Leonor, entra adentro.
Mill. En un instante.
Leon. Y si entra acá? *Vase.*
Mill. Negar. Trampa adelante.
Sale Garc. Esta sospecha ya á evidencia pasa.
Viniendo con Don Diego por la calle,
dos mugeres ví entrar en esta casa,
que una su hermana pareció en el talle,
y fingiendo el acaso de un olvido,
de su hermano, zeloso, me despido;
y estando yo esperándola en la puerta,
al salirse las dos, para hacer cierta
mi sospecha, al instante que me vieron
á aqueste mismo quarto se volvieron.
Ya es de mas calidad este rezelo,
y he de reconocerlas, vive el Cielo.
Juan. Qué buscais en esta casa,
ó qué mandais, Caballero?
Garc. Aquí entraron dos mugeres.
Mill. Mas han entrado de ciento,
mas ya todas son salidas.
Juan. Pues qué os importa á vos eso?
Garc. Sé, que están dentro. *Mill.* Es usted
de los que saben de adentro?
Garc. Yo vengo á reconocerlas,
y lo he de hacer, vive el Cielo.
Mill. Reconocerlas es mucho,
conocerlas basta. *Juan.* Empeño
muy dificultoso es este.
Garc. Pues yo estoy á todo riesgo
resuelto á lo que os propongo.
Sale Don Diego por la puerta que salió su hermana.
Dieg. Por esta puerta salieron,

y he de saber á qué entraron;
mas Don García? *Garc.* Don Diego?
Dieg. Cielos, aquí Don García? *ap.*
Garc. D. Diego aquí ha entrado, Cielos?
Dieg. Si vió salir á mi hermana?
Garc. Si con mi sospecha ha vuelto?
Dieg. Viniendo con Don García, *ap.*
algo alterado y suspenso
se despidió en esta calle
de mí turbado, diciendo,
que olvidó una diligencia,
que era preciso hacer luego.
Seguíle yo rezeloso,
entró en una casa, espero,
y de otra parte mas baxa,
que segun lo que ahora entiendo,
entrambas son de este quarto,
salir á mi hermana veo.
Seguíla, sin que me viese,
y en casa apénas la dexo,
quando por la misma puerta
vuelvo aquí, á vér á qué intento
mi hermana entró en esta casa,
y aquí á Don García encuentro
con la misma duda acaso;
mas por si ha sido lo mesmo,
disimular me conviene.
Garc. Qué buscais aquí, Don Diego?
Dieg. Al despediros de mí,
me dexaste con rezelo
en esta calle, por iros
con el rostro descompuesto.
Yendo con este cuidado,
encontré á mi hermana luego,
que hoy salió á vér á su prima,
acompañéla, y la dexo
en casa, y vuelvo á buscaros,
porque os ví entrar aquí dentro:
hálloos sin color, el rostro
alterado y descompuesto,
y estoy de vos ofendido,
pues siendo amigo, y ya deudo,
y habiendo salido juntos,
si le hay como lo sospecho,
faltais á todo en no darme
parte á mí de aqueste duelo.
Mill. Vírgen, qué batiburrillo!
las manos doy de concierto,
por sacar pies de este caso.
Garc. Lo que por mí pasa es sueño?
yo ví entrar en esta casa *ap.*
á la hermana de Don Diego,
y él dice, que ahora la dexa
en su casa: no lo entiendo;
pues qué mugeres serian
las que al verme se volvieron?
mas qué importa esto, si ya
voy de mi error satisfecho?
A vuestra casa habeis ido?
Dieg. De ella en este instante vuelvo.
Garc. Con vuestra hermana?
Dieg. Sí, amigo,
qué dudais? *Garc.* Venir tan presto.
Dieg. Pues si vengo con cuidado?
Garc. Sin duda yo he estado ciego. *ap.*
Dieg. Qué duelo hay aquí?
Garc. Ninguno:
á hablar á este Caballero
entré, ya le hablé, y me voy:
señor, despues nos veremos.
Juan. Quando fuéredes servido.
Garc. Qué desengaño mas cierto, *ap.*
que ir yo á vér si está en su casa,
quando quedan aquí dentro
las que causaron mi duda?
A Dios pues, vamos D. Diego. *Vase.*
Dieg. Vamos. *Mill.* Señores, qué miro?
están borrachos por cierto.
Dieg. Caballero? *Juan.* Qué mandais?
Dieg. Yo tengo con vos un duelo
muy pesado que ajustar,
á buscaros vendré luego:
dónde me esperais? *Juan.* Aquí.
Dieg. Pues la palabra os aceto.
Juan. Yo la doy. *Dieg.* A Dios. *Vase.*
Juan. A Dios.
Millan, el sentido pierdo.
Mill. Yo pierdo doble, señor.
Juan. A Leonor aseguremos,
y venga lo que viniere.
Mill. Como venga todo es bueno.
Juan. Ven tras mí, que voy sin alma
en tan extraños sucesos,
pues creo lo que no he visto,
y lo que he visto no creo. *Vase.*
Mill. Y yo tambien voy colgado

de

de los hilos de este cuento.
El hermano Don García
dexa su hermana aquí dentro:
el hermano de la Indiana
la encontró, segun sospecho:
Leonor está como un gato,
la Indiana va como un perro,
el crédito se ha perdido;
las tres partes del talego
se han de dar al Mercader,
la huéspeda agarra el resto,
con que á llamarnos Alonsos
al instante volveremos.
Mas aquí de los embustes,
aguza, Musa, el ingenio:
no hay remedio á todo? pues
Trampa adelante, y á ellos.

JORNADA TERCERA.

Sale Millan.

Mill. Con el pie derecho llego,
porque esta supersticion
no le falte á la intencion
con que entré en cas de Don Diego.
Dé el Cielo á esta trampa sola
goma, pez y girapliega,
que si este embuste no pega,
no hay en mi ingenio mas cola.
Don Juan, con Leonor su amante
zeloso en casa quedó,
y entre tanto trato yo
de llevar trampa adelante;
y segun de mi cautela
va urdida se ha de tramar,
ó al Parque me he de ir á ahorcar,
sino sale bien la tela.
Y porque ya en mi verdad
no hay crédito, este potage
viene urdido con un page,
porque lleve autoridad.
Manuelillo el pagecillo
viene á ayudarme á mi ruego,
que puede servir á un ciego,
segun es de Lazarillo.
Don Diego, segun sospecho,
se ha ido ya con Don García,
que con él desde la mia
vino á su casa derecho.
No sé qué intento seria,
dexando á mi amo aplazado;
mas por qué me da cuidado
su trampa, estando en la mia?
Búsquense ellos por allá,
que quando hayan ajustado
aquel embuste pasado,
ya habrá nacido otro acá.
A Doña Ana hablar no puedo,
ni á Casilda: mas por Dios,
que hácia aquí vienen las dos;
Millan, ánimo al enredo.

Salen Casilda y Doña Ana, y retírase Millan al paño.

Cas. Señora, gran susto ha sido.
Ana. Ay Casilda, que entendí,
quando á mi hermano entrar ví,
que nos habia conocido!
Mas por qué con Don García
tan descolorido entró,
y en mi quarto le metió?
Cas. Si te casa, que querria
que te viese, es lo que infiero;
y es cierto, que es muy galan,
y es yerro amar á Don Juan,
siendo tan gran embustero.
Ana. Casilda, la inclinacion
me arrastró á aquel desacierto,
mas ya el daño descubierto,
lo primero es mi opinion.
Su presencia me engañó,
y de la industria pasada
confieso que estoy picada.
Al paño Mill. Tal ensalada hice yo:
llego, pues de mí no ha hablado.
Cas. Y el pícaro de Millan:
viste mas fiero truan?
Mill. Tan frio, que ya me he helado.
Cas. Milagro fué al verganton
no pelarle yo siquiera
las barbas. *Mill.* Milagro fuera
de un gallina hacer capon.
Cas. Que te estafase el dinero
del vale que ya cobró?
Mill. Y sino me muero yo,
no será el vale postrero.

Ana.

Ana. Eso no me da pesar
entre tan nobles cuidados.
Mill. Afuera, miedos menguados,
alto pues, hombre á la mar.
Deo Gracias?
Cas. No vés quien llama?
picaron, pues tú aquí vienes?
tan poca vergüenza tienes?
Mill. No me ha dicho tal mi Dama.
Ana. Pues cómo á tan grande exceso
aquí os habeis arrojado,
sabiéndo lo que ha pasado?
Mill. Jesus! aun están en eso?
Cas. Pues, pícaro, en qué han de estar?
váyase, ó irá molido
á palos, que es un roido.
Mill. Eso era ántes de cobrar.
Ana. Salios al instante afuera.
Mill. Pues mi amo no ha enviado
con un page aquí un recado?
Cas. Qué recado?
Mill. El de Antequera:
un page no vino aquí?
Ana. Qué page?
Cas. Hay tal embustero?
Mill. Jesus! pobre Caballero,
que estará fuera de sí.
Ana. Millan, qué cautela es esta?
Mill. Ay señora, estoy perdido!
que está mi amo sin sentido
esperando tu respuesta;
porque á avisar te envió
de esto mismo que yo hablo,
que aquella muger del diablo,
que allí el demonio llevó,
es su prima, una muger,
que le tiene en perdicion,
y es en su comparacion
Ermitaño Lucifer;
y él la tiembla como al fuego,
porque traen pleyto, por Dios,
á un Mayorazgo los dos
de la Casa de Cañego.
Y como por conveniencia
se trata de que él herede,
de ella librarse no puede
por aquesta dependencia,
y le da infernales ratos,
porque le ha dado en zelar,
y apostará á atestiguar
con la moza de Pilatos.
Por esto fingió el cuitado,
y yo al vér que te despeñas,
te estaba haciendo mas señas,
que una mondonga en terrado.
A esto habia de haber venido
el page, y con este intento
extrañé tu pensamiento;
pero sino lo has sabido,
de hallaros con embarazos
no me espanto, vive Dios,
sino de como las dos
no me han muerto á chapinazos.
Ana. Qué es lo que dices, Millan?
yo no he sabido su amor,
y que era Doña Leonor
la que estaba con Don Juan
mi vecina. *Mill.* Miren esto;
pues esa es: qué te ha admirado?
y á eso venia el recado.
Ana. Casilda, qué dices de esto?
Cas. No lo intentarán diez suegros.
Ana. La hermana de Don García?
Mill. Ella misma: hay tal porfía?
Ana. Y son primos?
Mill. Como negros.
Cas. Que en tal trampa te encapriche.
Mill. Alto, yo soy desgraciado,
el pagecillo ha topado,
sin duda con un boliche;
mas hele, porque se note

Sale Manuelico el page.

mas mi verdad: pícaro, ahora
vienes, al cabo de un hora?
te estabas jugando al bote?
Man. Yo? no tal, con el papel
vine luego. *Mill.* Bien está,
yo sé, que usted hoy tendrá
folías en el rabel:
llegue, acabe, dé el recado.
Man. No diga usted que tardé.
Mill. Llegue pues.
Man. Yo llegaré.
Mill. Qué bien lo finge el taymado!
Man. Don Juan, mi señor, porque él
venir no puede, os suplica,

que ese leais. *Mill.* Cosa rica: *ap.*
lindamente ha hecho el papel.
Ana. Si es cierto lo que ha contado,
Casilda? *Cas.* El papel prosiga.
Man. Mándele usted, que no diga
á mi amo, que he tardado.
Mill. Vos llevareis colacion.
Ana. No hará, pues de mí te amparas.
Mill. Solo tú se los quitaras:
en la uña trae la licion. *ap.*
Ana. Yo leo el papel.
Man. No ignores,
que me hará azotar. *Cas.* No hará:
temblando el chiquillo está.
Mill. Bien entiende de temblores.
Lee Ana. *El desconsuelo con que me dexasteis, no permite dilataros el aviso, de que aquella señora es Doña Leonor de Toledo mi prima, á quien por una dependencia, en que estriba mi comodidad, tengo mas sujecion, que á mis padres. Millan, si puede ir allá, os dará razon mas por menor de la pena en que quedo, por no haberos podido satisfacer en su presencia: y yo, en habiendo ocasion de asegurarme en la dicha de ser vuestro esposo.*
Don Juan de Lara.
Verdad ha dicho Millan.
Cas. Jesus! y yo caigo ahora
en ello; porque, señora,
un hombre como Don Juan,
se habia de haber atrevido
á tan grosero desuello?
Millan, caimos en ello.
Mill. Y como que habeis caido.
Ana. Su prima es Doña Leonor?
Mill. Jesus, María, Agnus Dei!
como los Duques del Rey.
Ana. Pues sin duda tomó error
quien le vió en la casa suya,
de que era amor, si eso pasa.
Mill. Qué bueno! el otro en su casa
entra como yo en la tuya.
Mas da respuesta primero,
que está mi amo en grande afan.
Ana. No digas mas á Don Juan,
de que esta noche le espero.
Mill. Ahora saco yo mis garras. *ap.*
Ana. Que venga sin falta acá.
Mill. Jesus! el otro vendrá,
como ahora llueve alcaparras. *ap.*
Man. Yo voy á darle el recado:
Señora, me azotarán?
Ana. Ve seguro, que no harán.
Mill. A buen Santo habeis rezado.
Man. Beso á usted los pies.
Cas. Qué bravo
es, señora, el pagecillo!
Mill. Si no tardara, el chiquillo
es una pimienta.
Man. Y clavo. *Vase.*
Ana. Millan, tan grande contento
me das en el desengaño,
que quisiera un modo extraño
de darte agradecimiento;
pero el mas apercibido,
aunque mi ánimo no iguale,
este es, toma aqueste vale, *Dáselo.*
que tenia prevenido.
Mill. Qué hay aquí con que me inclines?
Ana. Otro vale.
Mill. Y de qué trata?
Ana. De diez mil reales de plata.
Mill. Y son diez mil Serafines.
Ana. De lo que el deseo concierta
no doy la mitad ahora.
Mill. Vivas la mitad, señora,
del tiempo que has de estar muerta:
bien se ha hecho. *ap.*
Cas. Vete luego,
que mi amo ha de volver.
Mill. Yo sé, que no puede ser,
y donde ahora está Don Diego:
miéntras Don Juan niega allá, *ap.*
yo estoy confesando aquí.
Ana. Mira, que pienso que sí,
que en algun cuidado está,
segun le ví en el semblante,
y díxole, que ya volvia.
Mill. Sobre eso no haya porfía.
Cas. Pues él volverá al instante,
espéralo en el portal
por no dilatarlo, y dale
en entrando con el vale.
Mill. No recio, que le haré mal.

Cas. Vete pues.
Mill. A la conquista
de los diez mil al instante,
pues va la trampa adelante,
no la perderé de vista. *Vase.*
Ana. Qué te parece Millán?
Cas. Cierto, que estoy pesarosa
de haber pensado otra cosa
de un hombre como Don Juan:
mas tu hermano; huir conviene.
Ana. Aguarda, de qué he de huir?
has visto á Millan salir?
Cas. No, que por tu quarto viene.
Salen Don Diego y Gines.
Dieg. Despedir á Don García
no fué posible hasta aquí;
porque como presumí,
que algo sospechado habia
conmigo, quise traerle
para que á mi hermano viera;
aquel Caballero espera,
y no he podido ir á verle
hasta saber de mi hermana,
por no errar lo que hay en esto,
y á su muerte estoy dispuesto,
si la verdad no me allana.
Gines, salte tú allá fuera,
y nadie entre aquí.
Gin. Eso haré. *Vase.*
Ana. Ay Dios! qué es esto?
Cas. No sé.
Ana. Vámonos.
Dieg. Doña Ana, espera.
Cas. Escurro, allá se las haya. *ap.*
Dieg. No te vayas tú. *Cas.* Qué oí!
qué yo no me veya? *Dieg.* Sí.
Cas. Ya esto no puede ser vaya.
Dieg. Doña Ana?
Ana. Yo estoy sin mí. *ap.*
Dieg. Quando hoy de casa saliste,
á vér á mi prima fuiste?
Ana. Es verdad. *Dieg.* Pues yo te ví
salir de la casa, infiel,
de un Caballero Soldado,
á quien ya dexo aplazado
para ir á reñir con él.
Vida y hacienda á perder
voy resuelto, por tu error,
porque en llegando al honor
no hay hacienda que temer.
La riqueza es un honor
segundo, y tan verdadero,
que si cae sobre el primero,
hoy corre por el mayor.
Mas al que tenerla intenta
sin fama, no solo en él
no es honor, sino un cartel
que va diciendo su afrenta.
Porque al lucirse despues
con este hermoso trofeo,
si en la calle ó el paseo
alguien pregunta quien es
quien con tal lustre se esmalta,
nadie al que lo preguntó
dice, es un rico, sino
uno que tiene esta falta.
Esto prevengo á tu error,
por si has llegado á dudar,
que la querré aventurar
para restaurar mi honor.
Que si el Sol me le quitara,
á vengarme al Sol subiera,
y si llegar no pudiera,
en sus rayos me abrasara.
Que la honra, para tenella,
no basta haberla buscado,
mas para ser uno honrado
bastante es morir por ella.
Mira pues, que esto te digo,
porque en yéndole á buscar,
ni quiero el remedio errar,
ni dilatar el castigo.
Aquí no hay duda ni engaño,
yo lo ví, y he de saber
quanto en esto puede haber,
por si tiene medio el daño.
Tu muerte el medio es segundo,
y el primero la verdad.
Ana. Hermano, yo tu piedad::-
Cas. Piedad, señor: miente el mundo.
Dieg. Pues de este acero vengada
veré mi afrenta en las dos.
Cas. Acero? ay señor! por Dios,
que yo no estoy opilada.
Dieg. Qué dices? *Ana.* Si tu perdon
licencia, hermano, me da::-

Cas. Confiesa presto, que ya
se me vá la confesion.
Ana. Calla; no hables de ese modo.
Cas. Qué es callar? ay que lo suelto,
que el acero me ha revuelto,
y he de vomitarlo todo.
Dieg. Cómo?
Ana. En su miedo repara,
señor, y advierte primero
quien es aquel Caballero.
Dieg. Ya sé que es Don Juan de Lara,
su nobleza, y que adquirir
supo el nombre de Soldado,
y aunque yo no le he tratado,
sé que está para salir
el premio de una Encomienda,
que por su valor le dan.
Ana. Si sabes quien es Don Juan,
para que tu error no entienda,
que á mi decoro fiel
el limite justo paso,
todo lo que hay en el caso
te dirá aqueste papel.
Toma el papel y lee.
Cas. Descanse: ay, señora mia!
qué lindamente lo has hecho,
que me has sacado del pecho
toda aquesa porquería.
Dieg. Doña Ana, esto asegurado,
no hay aquí que averiguar,
que yo mas te debo estar
agradecido, que airado:
mas esta Doña Leonor
es la vecina? *Ana.* Ella es.
Dieg. Y es su prima?
Ana. No lo vés?
Dieg. Yo imaginé grande error,
pues si es primo Don García
de Don Juan, á hablarle fué,
por ser su deudo, y pensé
que iba en la sospecha mia.
Ana. Y ahí está un criado de él,
que venir suele á cobrar,
si te quieres informar.
Dieg. Fué quien traxo este papel?
Ana. No, mas sabe lo que pasa.
Dieg. Llámale, Casilda, pues.
Cas. Llama á un criado, Gines,
que está á la puerta de casa.
Dent. Gin. Ya vá.
Dieg. Ya paró en mejor
el duelo, que yo entendia,
perdóneme Don García,
que lo primero es mi honor.
Salen Gines y Millan.
Gin. Aquí está. *Mill.* Vírgen sagrada!
qué veo? *Dieg.* A quién esperais?
Mill. Por quál de ellos preguntais?
Dieg. Qué decis?
Mill. No digo nada.
Dieg. A qué venís? no os turbeis.
Mill. Yo, señor del alma mia,
vine del Andalucía
por Francia, habrá un año ó seis.
Diego. Qué quereis aquí?
Mill. Cobrar
este vale: el juicio digo,
que estoy perdiendo contigo.
Dieg. Pues á quién se ha de pagar
este vale, ú de quién es?
Mill. Es de un Mercader de paño,
que nos socorre entre año.
Dieg. Dónde vive? *Mill.* A Lavapies:
no dexará hablar el miedo: *ap.*
es el que otro dar me suele.
Dieg. Turbado estais.
Mill. No lo huele?
Dieg. Don García de Toledo
de vuestro amo es primo? *Mill.* Niega:
San Anton sea conmigo:
quién tal dice? *Ana.* Yo lo digo.
Mill. Descosióse la talega;
pues en eso hay que dudar?
Diego. Vos pensais, que yo he ignorado
algo de lo que ha pasado?
no teneis que rezelar,
que castigaros no intento.
Esto es perder tiempo acá,
y Don Juan me espera, y ya
solo haciendo el casamiento,
mi honor puedo asegurar.
Sin duda, como esto habia,
buscó Don Juan letra mia
para poder enviar
su criado acá, esto infiero:
Gines, esto es lo mejor,

lleva este hombre. *Mill.* Qué, señor?
Dieg. A pagaros el dinero.
Mill. Válgame un caiz de Credos,
tanto en esto os deteneis?
Diego. Pues qué decis? *Mill.* Que podeis
ser destilador de miedos.
Gin. Venid. *Dieg.* En oro al instante
se lo dá.
Mill. Ay Dios, qué escuché!
Dieg. Entrad vos. *Mill.* Sí haré, porque
vaya la Trampa adelante. *Vase.*
Dieg. Hasta estar casada, ya
no has de salir del retiro
de tu quarto: mas qué miro?
Don García viene acá.
Ana. Pues yo me iré á mi quarto.
Dieg. No, Doña Ana,
que ántes para que se sepa que es vana
su pretension, te quiero aquí á mi lado:
qué de embarazos halla mi cuidado!

Sale Don García.

Garc. Don Diego, ya cansado de esperaros
os entro yo á buscar.
Dieg. Desengañaros
siento, viven los Cielos, Don García,
de lo que tuve ya por dicha mia,
mas en todo, mi honor es lo primero.
Garc. Por qué me lo decis saber espero?
Dieg. La palabra que os dí de ser esposo
de vuestra hermana, os cumpliré dichoso,
mas vos no podeis serlo de la mia.
Garc. Pues por qué?
Dieg. Está casada, Don García.
Garc. Aunque perder, señora, vuestra mano
en mí causa tan justo sentimiento,
no faltaré al primor de Cortesano,
pues siendo elecció vuestra el casamiento,
segun se infiere de no haber tenido
noticia de él Don Diego, qué habrá sido
digno de vos es cierto.
Dieg. Dicho habeis un pesar bien encubierto;
mas para que sepais, que el dueño estimo,
es con Don Juan de Lara vuestro primo.
Garc. Don Juan de qué decis?
Dieg. Don Juan de Lara.
Garc. D. Juan mi primo? q́ decis, Doña Ana?
Ana. Pues no os visita á vos y vuestra herma-
y yo ví á Leonor, yendo á su casa, (na?
en su quarto con él.
Garc. Cielos, qué he oido!
en su quarto Leonor?
Ana. Hoy allá ha ido.
Garc. Pues D. Diego, tened, que si eso pasa::-
Dieg. De mi hermana es esposo D. García.
Garc. Pues vos no podeis serlo de la mia?
Dieg. Vete á tu quarto, hermana.
Ana. Ay Dios! qué es esto? *ap.*
Cas. No lo entenderá el diablo, vamos presto.
Ana. Casilda amiga, en gran peligro estamos,
en pudiendo las dos de aquí salgamos;
y pues tan cierto ya á D. Juan tenemos,
nuestras vidas con él aseguremos.
Cas. Ni un instante mi miedo lo dilata,
que yo siempre voté salto de mata. *Vanse.*
Dieg. Qué decis, Don García? estais ciego.
Garc. Ya en esto no hay amor, señor D. Diego;
ni es mi primo D. Juan, q́ eso es supuesto,
ni le he hablado en mi vida.
Dieg. Bueno es esto;
pues no estabais con él esta mañana?
Garc. Fué, porq́ allá ví entrar á vuestra herma-
y si allá fué la mia, de esa suerte (na,
le he de casar con ella, ó darle muerte.
Dieg. Qué decis?
Garc. Lo que haré con este acero.
Dieg. Sin duda hay yerro aquí: vamos primero,
q́ él me espera en su casa, de él sabremos;
mas sabed, que es marido de Doña Ana.
Garc. Yo sé, q́ es en mi honor ántes mi her-
Dieg. Pues allá lo veremos. (mana.
Garc. Eso espero;
mas en mi casa quiero entrar primero,
y saber de mi hermana lo que pasa,
para no errar el medio ó el castigo.
Dieg. Pues yo voy á esperaros.
Garc. Ya yo os sigo. *Vanse.*

Salen Doña Leonor, Don Juan y Jusepico.

Juan. Esto es, Leonor, lo que importa:
Jusepe, á la puerta aguarda,
y avísame si alguien viene.
El empeño en que me hallas
no es para vanos discursos,
el que toda la mañana
han gastado nuestros zelos.
Tu hermano te vió en mi casa,
y disimuló su ofensa

pa-

para volver á vengarla.
Don Diego, aquel Caballero,
que entró tras él, la palabra
me tomó de hallarme aquí,
yo no le pude hacer falta.
Y tras esto, en el peligro
de tu vida y de tu fama
todo es ménos; mira ahora,
sin hablarme de tus ansias,
de tus zelos ni los mios,
qué medio hay de asegurarla;
que aunque sea aventurando
nombre, opinion, vida y fama,
de todos los riesgos tuyos
te ha de asegurar mi espada.
Leonor, en tal caso, amor
es la menor importancia;
mira el remedio que escoges,
y mira, si le dilatas,
que en las materias de honor,
que son heridas del alma,
miéntras se piensa el remedio,
se hacen mortales las llagas.

Leon. Don Juan, qué quieres que escoja;
si del término me sacas
donde está el remedio mio,
qué pueden pensar mis ansias?
Tú, zeloso injustamente,
no quieres sacar la cara
á decir que eres mi esposo,
solo á ampararme te allanas.
Pues cómo quieres, Don Juan,
que una muger que es honrada,
intente librar su vida,
dexando morir su fama?
El mayor riesgo es mi honor,
tú en este me desamparas,
mi vida es menor peligro,
este socorer me trata.
Si amparas, Don Juan, bizarro
mi vida, mi honor agravias:
pues qué te debe mi riesgo,
si en el amparo me infamas?
Quando la honra se arriesga,
librar la vida es infamia;
pues por no morir de infame,
quiero yo morir de honrada.
Yo no he de salir de aquí,
si he de volver á mi casa,
sino muerta, ó con la honra,
que aventuré por tu causa.
Venga mi hermano, señor,
logre mi vida su saña,
atropelle mi inocencia,
triunfe su furia tirana.
Muera yo, Don Juan, que entónces
de tí me dará venganza
mi muerte, pues tus sospechas
morirán con mi desgracia.
Que de no haberte ofendido
será la prueba mas clara
verme morir en el riesgo,
de que tú mismo me sacas.
Pues aventurar su honra
no pudo por otra causa,
quien para librar la vida
no se atrevió á aventurarla.
Mi muerte será escarmiento
de todas las que idolatran,
si así en años de amor
nobles finezas se apagan.
Este será el premio injusto
del dolor de ausencias tantas,
de tus amantes porfias,
y mis resistencias vanas,
que en rendimientos pararon
de tan locas esperanzas,
que el ayre de mis suspiros
para deshacerlas basta.
Mas para qué he de acordarme,
que me obligaron tus ansias,
tras de tan prolixos dias,
que asistiendo á mis ventanas,
te dexó siempre la noche
donde te encontraba el Alba,
si solo sirven de hacer
tu sinrazon mas ingrata?
Y quando llantos de amor
huye el riesgo de mi fama,
en agravar tu delito
doy á los ojos mas causa.

Juan. Suspende, Leonor, el llanto,
que no podrá, aunque me agravias,
resistir mi ardiente fuego
el dulce riesgo del agua.
El enfermo, á quien la sed

de

de la calentura abrasa,
se arroja á perder la vida,
por vencer, bebiendo, el ansía.
Mi amor, enfermo de agravios,
arde en la violencia falsa
de la sed de tus cariños;
pues no le muestres el agua,
que si en tus ojos, Leonor,
mira el cristal que derramas,
por no sufrir lo que aflige,
ha de beber lo que mata.

Sale Jusepico.

Jus. Señor, aquel Caballero,
que estuvo aquí esta mañana,
entra acá dentro. *Juan.* Leonor,
retírate pues, qué aguardas?
Leon. Yo quiero morir, Don Juan,
por crédito de mi fama:
no me he de esconder.
Juan. Qué dices?
Leon. Venga mi hermano. *Juan.* Repará::-
Leon. Esto ha de ser.
Juan. Que ser puede,
que del mismo lance salga
verdad, que venza mi duda,
y dé medio á tu esperanza.
Leon. Pues por eso me retiro. *Vase.*
Juan. Tambien tú allá fuera aguarda.

Vase Jusepico, y sale Don Diego.

Dieg. Señor Don Juan?
Juan. Dios os guarde.
Dieg. Culparéisme la tardanza,
mas ántes agradecerla
podreis, sabiendo la causa.
Yo, Don Juan, me he detenido
para saber de mi hermana
lo que habia en este empeño,
ya lo supe; y esto basta
por enojo de una ofensa,
que está tan bien restaurada.
Yerros de amor no son yerros,
quando tal fin los remata;
y pues de vuestras finezas
tiene logro la esperanza,
dando á mi hermana la mano,
yo vengo á daros las gracias
y los brazos, por el gusto
de que vos honreis mi casa.
Juan. Tened, señor, que decís?

Al paño Leonor.

Leon. Cielos, qué yo injurias tantas
atropelle, y que me rinda
la fuerza de mi desgracia!
piérdase vida y honor,
piérdase, y no sufra el alma
tan afrentosos desayres.
Juan. Qué finezas ni qué hermana?
qué yerros? que ni os conozco,
ni he sabido por qué causa
aquí os espero. *Dieg.* Qué escucho,
Cielos! *Leon.* Confusion extraña!
Dieg. No sabeis, señor Don Juan,
que soy Don Diego de Vargas?
Juan. Seais muy enorabuena,
que hasta ahora lo ignoraba.
Dieg. Pues mi hermana no os lo ha dicho?
Juan. Sé yo quien es vuestra hermana?
Dieg. No estaba aquí ayer con vos?
Juan. Aguardad, que si eso pasa,
vive Dios, que ella me halló
con esa misma ignorancia;
porque no la ví en mi vida,
ni sé de qué amor me trata.
Dieg. Pues cómo por vuestra prima
Doña Leonor, que aquí estaba,
le enviais satisfaccion
en un papel á mi hermana?
Juan. Qué prima ni qué papel?
Leon. Se ha visto maldad tan rara!
Juan. Señores, yo pierdo el juicio. *ap.*
Dieg. Pues el papel, sino basta
la verdad, os vencerá: *Dáselo.*
es vuestro, decid? *Leon.* Qué aguarda
ofendido mi decoro?
Juan. Cielos, ya esto tiene causa, *ap.*
y no de poca malicia:
que es mi firma es cosa clara,
mas yo tal papel no he escrito.
Dieg. Pues para mataros basta.

Empuñan las espadas, y sale Millan.

Mill. Señor, gran bien::- mas qué miro!
huí del gato, y dí en las brasas.
Dieg. Aguardad, que este criado
viene ahora de mi casa
de ser testigo de todo.
Mill. Yo no lo he sido de nada,

vé aquí usted mis dientes buenos.
Juan. Pues, villano, tú de casa
á qué ibas? tú me has vendido.
Mill. Por diez mil reales de plata,
que me dió allá el Mercader.
Juan. Qué Mercader? de quién hablas?
Mill. Juan Gutierrez de Engañosa,
que vive junto á la Cava.
Juan. Es ese hombre de Zamora?
Mill. Si señor, como la gayta.
Juan. Tú has llevado este papel?
Dieg. Eso no, noticia clara
tengo, que fué otro criado.
Juan. Pues yo no tengo otro en casa:
señor, qué es lo que decís?
Mill. Vé usted como es patarata.
Dieg. No dixiste en mi presencia,
que tu amo Don Juan de Lara
es primo de Don García,
confirmando la palabra,
que en este papel se incluye?
Mill. Qué papel? Santa Susana,
libradme de testimonios!
yo, señor, he dicho nada?
Dieg. Pues mi hermana no lo dixo?
Mill. Si lo dixo vuestra hermana,
habia yo de desmentirla?
Juan. Villano, tú has sido causa
de estos engaños. *Mill.* Señor,
hoy fuí á cobrar á su casa,
y como á tí acá, me dieron
con esa misma matraca.
Juan. Vive Dios, que has de decir::-
Dieg. Don Juan, esa empresa es vana,
que para el empeño mio
no es satisfaccion que basta,
os desengañe ó no el criado.
Juan. Pues qué otro medio se aguarda?
Dieg. Solo morir ó matar.
Juan. A eso mi valor no falta.

Sale Don García.

Garc. Aquí del agravio mio
tomará mi honor venganza.
Leon. Mi hermano es este (ay de mí!)
aquí mi desdicha acaba. *Vase.*
Dieg. Don García, vos venis
á muy mal tiempo.
Mill. Ya escampa;
quien tiene su cueva abierta,
venga aquí que llueven trampas.
Garc. Yendo á mi casa, en mi duda,
á informarme de mi hermana,
hallo, que ha faltado de ella;
y pues con mi honor me falta,
teniendo tanta evidencia
de que estuvo en esta casa,
vos habeis de darme cuenta
de mi honor y de mi hermana.
Mill. Señores, tantos á un hombre?
hay mas hermanos que salgan?
es mi amo Anton Martin?
Dieg. Tened, García, la espada,
yo tengo ese mismo duelo
con Don Juan, y mi venganza
es primero, y vive Dios,
si lo estorbais, que mis armas
han de ser en su defensa
hasta asegurar mi fama.
Garc. Que os pongais vos á su lado,
aunque le dé esa ventaja,
será dar causa á mi honor
para tomar mas venganza.
Y así ved, que si lo haceis,
de él y de vos he de tomarla,
pues tambien me hace la ofensa,
quien defiende al que me agravia.
Juan. Tened: Cielos, si Leonor, *ap.*
que está ya desesperada,
se arroja á salir aquí,
todo el duelo se remata,
lo mejor ha de ser esto.
Caballeros, esta casa
no es capaz para este duelo,
porque al sacar las espadas,
ó vecinos ó justicia
los empeños embarazan:
salgamos los tres al campo.
Dieg. Yo lo aceto. *Garc.* Y yo.
Juan. Pues vaya
uno de los dos guiando.
Dieg. Venid pues.
Garc. Sigo tus plantas. *Vanse.*
Mill. Señores, qué haré? que ya
vá tan delante la trampa,
que atras quisiera volverla.
Juan. Leonor, ya vés lo que pasa,

con

con Millan salir procura,
que tu vida asegurada,
todo remediarse puede.
Leon. Don Juan, ó muerta ó casada
no he de salir de tu quarto.
Juan. Qué dices?
Leon. Mi honor lo manda.
Juan. No vés tu riesgo? *Leon.* Es menor.
Juan. Pues quál es lo mas?
Leon. Mi fama.
Juan. Y la vida? *Leon.* La desprecio.
Juan. Leonor, mira::-
Leon. Don Juan, basta.

Sale Don Diego.

Dieg. No venís, señor Don Juan?
Mill. Adentro, pesia mi alma!
Juan. Ya os sigo. *Dieg.* Venid.
Juan. Millan,
de aquí al instante la saca. *Vanse.*
Mill. Leonor? *Leon.* Millan, qué dices?
Mill. Que de aquí al instante salgas.
Leon. Dónde hemos de ir?
Mill. Por novillos;
vámonos á Salamanca,
que ahora viene San Lúcas,
y esto aquí va de muy mala.
Leon. Qué es lo que dices?
Mill. Que aquí
llevo yo para sótanas,
presto, escurramos la bola.
Leon. Sin juicio pienso que hablas,
yo no he de salir de aquí.
Mill. Hay que lleva la contraria;
muger, que eso es del galan:
mira que tú haces la Dama.

Salen Doña Ana y Casilda.

Ana. Casilda, esto es lo seguro,
Don Juan del riesgo nos valga.
Cas. Y cómo, señora mia?
escapemos, que aunque estaba
Don Diego hecho un mismo perro,
me fuera yo ahora á Irlanda.
Mill. Vírgen de los Apretados,
lo que entra: acabó la trampa!
Leon. Ah traidor! era por esto
quererme sacar de casa?
Mill. Qué he de sacar, pesia mí!
que lo que yo saco es plata.
Ana. Casilda, qué es lo que veo?
Cas. La prima, Jesus!
Mill. Ya escampa:
San Jorge, de los araños
me librad de estas arañas.
Ana. Vióse tal persecucion
en una muger honrada?
Casilda, qué hemos de hacer?
Cas. Ay, señora, qué tarasca!
traza de tragarnos tiene.
Mill. Yo soy quien ahora traga,
pero saliva. *Ana.* Millan?
Mill. Cómo Millan? quién me llama?
Ana. No me conoces? *Mill.* Yo á vos?
me han dado unas cataratas
repentinas, y no veo
hácia dónde estais. *Leon.* Bien trazas
la deshecha, infame, aleve.
Ana. Qué dices? *Mill.* Ay Santa Clara!
señora, esta es la de hoy?
Ana Qué es la de hoy? con quién hablas,
Millan? á serme posible
la pesadumbre excusara
á Don Juan, de que su prima
me hallase ahora en su casa,
sabiendo yo, que es tan mio.
Mas ya sacando la cara,
porque me obliga el peligro
de mi vida y de mi fama,
no hay por qué fingir, Millan,
que ya el riesgo lo declara.
Desengaña á esa señora,
y no al desayre la traigas,
de que vea con sus ojos,
que ya conmigo se casa
Don Juan, y que la aborrece,
que no es decente á una Dama
venir á que la mormuren,
lo que os persigue y os cansa.
Mill. Tome si purga! las tripas
ha echado con esta basca.
Leon. Qué es lo que decís, señora?
á qué venís á esta casa?
que me costais mas peligros,
que habeis errado palabras.
Qué es casar vos con Don Juan?
qué es ser vuestro con mi infamia?
ni qué aborrecerme á mí,

quan-

quando le debe á mi fama
el crédito que me arriesga?
Viven las estrellas altas,
que ha de ser mio: y si alguna
por destino lo estorbara,
la eclipsara con mi aliento
las luces con que me agravia.
Cas. Fuego de Dios, como sopla!
esta es muger ó borrasca?
Ana. Ea, señora, por Dios,
que ya es mucha exôrbitancia
de prima á un pobre señor,
por pobre, sujecion tanta.
Idos, señora, con Dios,
y lograd en paz ó en rabia
el Mayorazgo, que á mí,
que me tenga Don Juan basta,
que no he menester hacienda,
ni él el honor de la Casa
de Cañego, si la mano
le da Doña Ana de Vargas:
quedaos con él, que yo haré,
si le ha de costar tal ansia,
que os renuncie el Mayorazgo.
Mill. Christo bendito de Cabra,
quál se va poniendo el ajo!
Leon. Muger, de juicio me sacas:
qué sujecion? qué Cañego?
qué Mayorazgo? qué Casa?
con quién hablas? ó qué dices?
Ana. Millan, díselo tú, acaba.
Cas. Oigan esto: qué te aturdes?
ya no estamos declaradas?
para qué es fingir ahora?
Mill. Qué es fingir? pesia mi alma!
qué he de hablar? que es menester,
si del Mayorazgo tratan,
revolver para hablar de ello
el Archivo de Simancas.
Ana. Tú no me has dicho todo esto?
tú no me llevaste á casa
aquel papel de Don Juan?
pues ya para qué lo callas?
Leon. Millan, que es esto que dicen?
Mill. Es, señora, una empanada,
que la quise hacer de pollas,
y se me ha vuelto de urracas.
Vírgen Santa del Buen Fin,
el justo zelo me valga
de remediar mi pobre amo,
que ya esto está dando arcadas.
Ana. No es esto así? *Mill.* No señora,
ni es, ni fué ni será nada,
que estais trayendo lugares,
que no los hay en el Mapa;
que Leonor no sabe de esto,
ni es prima ni Mayorazga,
sino del Abril, ni vos
ni Don Juan sabe palabra,
ni yo sé lo que me digo;
porque de tanta maraña
tengo hecha aquesta cabeza
una misma calabaza.
Ana. Qué dices, traidor, villano?
pues qué ha sido aquesto?
Mill. Trampa:
para socorrer el hambre:
yo hice á Leonor, por lograrla,
su prima, y la hiciera negra,
porque estábamos sin blanca.
Ana. Qué es lo que escucho, traidor?
así una muger se engaña?
Cas. Así los vales nos llevas?
Mill. Pues sáquenmelo á patadas.
Ana. Viven los Cielos sagrados,
que he de tomar la venganza
tan sangrienta, que escarmiento
llegue á ser Don Juan de Lara
del mundo, con su castigo.
Mill. Por qué, si él no sabe nada?
Ana. Pues yo sus firmas no he visto?
Mill. Para un Mercader las daba,
y yo para esta obra pia
las apliqué. *Leon.* Si eso pasa,
qué es lo que quereis, señora?
Ana. Solo asegurar mi fama,
castigando esta traicion.
Mill. Jesus, que vuelven á casa
los tres, como tres leones!
Leon. Señora, aquí retiradas
esperemos, que pues ya
la verdad os desengaña,
yo daré remedio á todo. *Vanse.*
Mill. Todo esto en mil palos para.
Salen D. Juan, D. Diego y D. García.
Juan. Dónde está Leonor, Millan?

Mill.

Mill. Aquí dentro.
Juan. Dicha ha sido.
Dieg. A qué nos volveis, Don Juan?
Juan. Sacaros he prometido,
Don García, de este afan,
y ajustado vuestro duelo,
ir con Don Diego á reñir.
Garc. Pues cómo ha de ser?
Juan. Diréloː
queriendo al campo salir,
sin saber de mi rezelo,
ni preguntárselo yo,
á vos os dixo Don Diego,
que él nunca á Leonor habló,
ni ella á él. *Garc.* Así pasó.
Juan. Pues ese fué mi sosiego:
vos quedareis satisfecho,
si mi esposa á Leonor veis.
Garc. Dandoos los brazos y el pecho.
Juan. Pues, Leonor::-
Sale Leonor y dale la mano.
Leon. Qué me quereis?
Juan. Para vos ya eso está hecho:
ahora vamos á reñir,
señor Don Diego, los dos.
Garc. Yo á vuestro lado he de ir.
Dieg. Pues entrambos, vive Dios,
á mi enojo han de morir.
Leon. Tened, que si me escuchais,
de este empeño os sacaré.
Dieg. No es posible que lo hagais.
Garc. Oid, por qué lo excusais?
Dieg. Qué has de decir?
Leon. Lo que sé.
Mill. Jesu Chisto, los dolores!
ay, que he quebrado en sangre,
mal parto es, valedme vos.
Garc. De qué?
Dieg. En viendo lo que hace.
Garc. Decid, pues.
Dieg. Señor Don Diego,
vos visteis (sospecha es grande)
á vuestra hermana en la casa
de Don Juan, mas si se sabe
la causa, ni ella es culpada,
ni en su decoro hay ultraje,
ni en vuestro honor hay peligro,
ni Don Juan ofensa os hace;
mas si la digo, Don Juan
palabra me ha de dar ántes
de perdonar á quien tiene
la culpa de engaños tales.
Juan. Yo la doy.
Mill. O muger fuerte!
un Hymno heroyco te cante
la capilla sustanciosa
de los capones de Caspe.
Leon. Pues, Millan, ese criado,
fingiendo, que era su amante
Don Juan, con papeles suyos,
que él con la industria que sabe,
sacó á su amo las firmas,
y acreditó con tal arte,
que era ya Don Juan su esposo,
que pasando por su calle
vuestra hermana, le entró á vér:
si es yerro, que lo pensase,
las firmas se le d'sculpan;
y creido entrar á hablarle,
no es culpa en una muger,
que con él pensó casarse.
Don Juan no la ha hablado á ella,
ni de estos intentos sabe;
mas que vos lo que escuchais;
y se acreditó bastante,
de que él lo ignora, que yo
siendo su esposa y su amante,
y á quien, porque le he tenido
seis años de amor tan grande,
tocaba mas esa queja,
no la tengo en esa parte.
Mi hermano con vuestra hermana
dió palabra de casarse;
si él os la cumple, no queda
á vuestro honor mas exámen.
Y para que él os la cumpla,
solo falta, que él se halle
satisfecho de Doña Ana,
y esto no puede faltarle;
porque aunque no resultara
con tan preciosas señales,
la satisfaccion debida
del mismo afecto del lance,
el que yo se lo aconsejo,
es satisfaccion bastante;
porque yo no le empeñara

á

á cosa que desdorase
su opinion: qué es su opinion?
su voz, su sombra, su imágen,
pues siendo su hermana yo,
soy de su honor tanta parte.

Garc. D. Diego, aunque por mi hermano
mi honor no se asegurase,
el mismo caso lo allana:
y porque el duelo se acabe,
y porque yo dicha logro
de conveniencia y de amante,
esposo soy de Doña Ana.

Dieg. Aunque á mí nada me falte
que desear, si ese veo,
saber quisiera el dictámen
en Millan, de fingir esto.

Mill. Esto es, señor, unos vales
que me daba vuestra hermana,
que cada uno fué un Angel.

Dieg. Pues dineros á mí estafa?
vive Dios, que he de matarle.

Juan. Y yo lo he de hacer primero.

Garc. Don Diego, por mí se pasen.

Leon. Don Juan, tu palabra quiebras?

Juan. Eso puede reportarme.

Dieg. Por Dios, que es alevosía.

Leon. Doña Ana el empeño ataje,
que está aquí dentro conmigo,
salid, señora, al instante.

Garc. La mano le doy dichoso.

Sale Doña Ana.

Ana. Yo por fin de mis pesares,
con toda el alma la aceto.

Mill. Y aquí, señores galanes,
si un vitor dais á un Poeta,
dará con aplausos tales
fin dichoso á la Comedia,
porque el mismo que esto hace,
es quien ha menester mas
llevar la trampa adelante.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de Josef y Tomás de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1781.